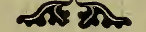
Carlos Jaquotot — Antonio Martín-Gamero

SEGUNDO TERCERO QUINTO

Aventura charadística en dos actos, dividido cada uno en dos cuadros, en prosa

Música de los Maestros

JOSE L. MEDIAVILLA y ENRIQUE ESTELA



— MADRID —
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, número 24
1930

Segundo Tercero Quinto

SEGUNDO TERCERO QUINTO

Aventura charadística en dos actos, dividido cada uno en dos cuadros, en prosa

ORIGINAL DE

CARLOS JAQUOTOT y ANTONIO MARTIN-GAMERO

MÚSICA DE LOS MAESTROS

José L. Mediavilla y Enrique Estela

Estrenada en el TEATRO ELDORADO, de Madrid, en la noche del 27 de Septiembre de 1929



— MADRID —
Taller-Escuela de Artes Grá-
:-: ficas de la Guardia Civil :-:

REPARTO

PERSONAJES	INTÉRPRETES
PURA	Sra. Beatriz Cerrillo.
CASTA	Srta. Elvira del Llano.
ROSA	» Hemerinda de Montesa.
D.ª CELESTINA	Sra. Ruiz.
PETRA	Srta. Martínez.
TADEA	» Rivas.
UN OFICIAL	» Bolaño.
ISIDRO CONEJO	Sr. Nadal.
SERAFINITO	» Guillén.
TIMOTEO	» Del Campo.
SARGENTO RICO	» Segura.
D. PRUDENCIO MANSO	» Hernández.
SEGUNDO-TERCERO	» Castaño.

Oficiales, soldados, soñadoras, etc.

La acción en un pueblo próximo a Madrid. Epoca actual.

SEGUNDO TERCERO QUINTO

y la Prensa de Madrid

Publicamos a continuación el juicio que mereció SEGUNDO TERCERO QUINTO a la Prensa madrileña en la noche de su estreno

«A B C» (28-9-29)

«*Estreno de «Segundo Tercero Quinto», en Eldorado.*—«Segundo Tercero» es un recluta (he aquí aclarado el juego de palabras del título) que llega con su regimiento a un pueblo, y, valiéndose de una estratagema, se aloja en una casa donde viven las señoritas Cerrillo, Hemerlinda de Montesa y del Llano, tres guapísimas tiples de Eldcrado, que le hacen agradabilísima la estancia y dan motivo a muchas frases ingeniosas, entre las que descuellan algunas de subido color, apropiadas al ambiente de aquel teatro.

Origina también el alojamiento el desfile constante por el escenario de las lindas segundas tiples, al frente de las cuales las señoritas Bolaño y Rivas lucen sus artísticas «facultades», todo ello con una música alegre, jugosa y que en ocasiones se sale de la frivolidad para adquirir caracteres de mayor importancia, como cumple al prestigio que los maestros Estela y Mediavilla han sabido conquistar en el arte musical.

Para las señoritas citadas, para los actores y, al final, para los Sres. Jaquotot y A. Martín-Gamero, autores del gracioso libro, hubo aplausos en abundancia.»

«El Socialista» (28-9-29)

«*Eldorado.—«Segundo Tercero Quinto.»*—Los conocidos escritores y músicos Sres. Jaquotot, A. M.-Gamero, Mediavilla y Estela titulan su revista «Segundo Tercero Quinto», estrenada anoche en el teatro Eldorado, de aventura charadística en dos actos; cosa que es cierta en cuanto a los dos actos, pero no así a que es charadística, sino una revista que tiene poco de charada y, por el contrario, bastante de chistes y situaciones de vanguardia erótica, cantable y de baile.

Es una revista hecha para que luzca sus líneas un elenco numeroso de primeras y segundas tiples y para que pase un par de horas más que agradables un público que no esté dominado por hondas preocupaciones.

En la interpretación de «Segundo Tercero Quinto» se distinguieron la Cerrillo y Hemerlinda de Montesa, así como Nadal y Guillén.

Hubo aplausos para autores e intérpretes en los dos actos.—*M. Moya.*»

«El Sol» (28-9-29)

«*Eldorado.—«Segundo Tercero Quinto», pasatiempo charadístico en dos actos y cinco cuadros, letra de C. Jaquotot y A. Martín-Gamero. Música de los maestros Mediavilla y Estela.*—Seguramente, sólo han pretendido los autores entretener al público de este teatro, escribiendo un pasatiempo a tono con la tradición artística de este coliseo, y sobradamente lo han conseguido.

Han urdido unas escenas movidas, alegres, de un verde subido, muy del gusto de los habituales del antiguo feudo de la Chelito, y han encajado la consiguiente «fiesta en el jardín» de todo este género de zarzuelas, para colocar unos números de revista.

Los maestros Mediavilla y Estela han servido al libro con una partitura agradable y pegadiza, que se repitió casi toda.

La obra gustó mucho; los autores salieron al final de los dos actos.

La compañía de Eldorado, sin grandes figuras, pero modesta y disciplinada, interpretó la obra con gran cariño, distinguién-

dose las señoritas Montesa, Cerrillo, del Llano, Bolaño y Rivas, y los Sres. J. Nadal, Guillén y Del Campo.—*Hercel.*»

«La Correspondencia Militar» (28-9-29)

«*Eldorado.*—«*Segundo Tercero Quinto.*»—La obra estrenada anoche, titulada «Segundo Tercero Quinto», y que los autores Sres. Jaquotot y Martín-Gamero califican de aventura charadística, cuaja perfectamente en el coliseo elegido para su estreno.

Adaptada a tal marco, inútil nos parece decir que es alegre, movida, pletórica de situaciones de gran comicidad y con una serie interminable de chistes de diversos matices, que el público en muchas ocasiones celebró con grandes carcajadas.

La música de los Sres. Mediavilla y Estela no desmerece del libro, sobresaliendo una bonita marcha militar. Salvo raras excepciones, todos los números merecieron los honores de la repetición.

Al final de ambos actos fueron llamados los autores al palco escénico con repetida insistencia, recogiendo calurosos aplausos.

Colaboró al éxito una acertada y discreta interpretación por parte de la compañía, especialmente del elemento femenino, que a la gracia del diálogo une una sugestiva exhibición de las suyas naturales, capaces, por sí solas, de sostener la obra en el cartel una larga temporada.—*F. Buzón.*»

«El Liberal» (28-9-29)

«*Eldorado.*—«*Segundo Tercero Quinto*», *pasatiempo de Jaquotot y Martín-Gamero, con música de Estela y Mediavilla.*—La honradez artística, en el fondo, es lo mismo que la honradez comercial. Consiste en no dar a nadie gato por liebre. El teatro Eldorado, siguiendo las normas estéticas y éticas que le impuso su ilustre propietaria, es tal vez el teatro de Madrid donde más constantemente se ejerce la honradez artística. Allí no se engaña a nadie. El que quiera picar, que pique. Y pican muchos. Para convencerse bastaba con tender anoche la mirada por palcos y butacas. Todo el Madrid de las grandes solemnidades. Desde la incomparable Chelito, resplandeciente de her-

mosura, hasta Antoñito Asenjo y el maestro Lassalle, compitiendo con ella en juventud y optimismo.

El pasatiempo es agradable. Las situaciones y los chistes no son como para una función de gala; es muy posible que los guantes blancos se ruborizasen. La música es alegre y divertida. Se repitieron varios números. Estela y Mediavilla son dos compositores jóvenes, de esos que si el maestro Luna no los ve, será porque con la edad se le va debilitando la vista.

La interpretación fué en todo digna de la obra. Autores y artistas fueron muy aplaudidos.—*J. G.*»

«El Imparcial» (28-9-29)

«*Eldorado.—Estreno de «Segundo Tercero Quinto.»*—Con éxito satisfactorio se estrenó anoche en Eldorado la aventura cómico-humorística «Segundo Tercero Quinto», obra de los Sres. Jaquotot y Gamero, con música de los maestros Mediavilla y Estela

Ocioso consideramos decir, dado el género que se cultiva en Eldorado, que la aventura da ocasión a que luzcan sus bellas formas las tiples y vicetiples que acaudilla la espléndida señorita Cerrillo.

Tanto la Cerrillo como las señoritas del Llano y Rivas fueron aplaudidas y admiradas.

El sexo feo «cumplió».

La música, armoniosa y pegadiza, gustó mucho. Casi todos los números fueron bisados. El más saliente es el «schotis» de «La congestión».

Los autores y los intérpretes hubieron de salir a escena repetidas veces, requeridos por el público, al finalizar los dos actos de la obra.»

«La Nación» (28-9-29)

«*Eldorado.—«Segundo Tercero Quinto.»*—Un éxito resonante alcanzaron anoche en el teatro de la plaza del Carmen Carlos Jaquotot y Antonio Martín-Gamero, en colaboración con los maestros Mediavilla y Estela.

El libro, cuidado y muy teatral, está lleno de situaciones de gran comicidad, en algunas de las cuales abundan los chistes picantes, muchos de buen gusto, y otros, los menos, de un

tono subido, pero admisible, que el público que llenaba el teatro rió de buena gana, y hasta subrayó con ovaciones algunos.

El asunto, basado en un enredo gracioso, aparece muy bien desarrollado, y sus escenas, perfectamente construídas, mantuvieron en todo momento el interés del público, que siguió las incidencias de la obra en medio de gran hilaridad.

Los libretistas han dado a los músicos multitud de ocasiones, que éstos no han desaprovechado. Ciertamente, la partitura de Mediavilla y Estela es digna del mayor encomio. Se destacan algunos números, que fueron bisados por aclamación. Son éstos un pasodoble, a nuestro juicio lo mejor, pimpante, gracioso y fácil, que muy pronto se hará popular; un «schotis» netamente castizo, una marcha militar, alegre y marcial, y unos cuplés humorísticos, que fueron muy celebrados.

La interpretación, magnífica. Beatriz Cerrillo brilló toda la noche a la altura de sus merecimientos, y su gracia y picardía dieron a sus escenas el valor que verdaderamente habían de tener; Elvira del Llano, Hemerlinda Montesa y Pilar Bolaño, en unión de las segundas tiples, sugestivas y guapas todas, secundaron la labor de la vedette.

De los feos, Guillén fué el héroe de la jornada, gracioso y aplaudido en un mutis; muy bien Nadal, Hernández, Del Campo y Castaño, este último también muy gracioso en un tipo de cazurro, que supo acertar.

La presentación, lujosa y adecuada al marco. En ese escenario tan pequeño se han hecho milagros.

Los autores recogieron al final de cada cuadro los plácemes del auditorio, que no cesaba de aplaudir. La jornada fué, ciertamente, gloriosa, y el teatro Eldorado se verá lleno muchas noches con «Segundo Tercero Quinto».—*L. M. L.*

«La Voz» (28-9-29)

«*En Eldorado.—Estreno de «Segundo Tercero Quinto.»*—Los Sres. Jaquotot y Martín-Gamero han escrito una obrita picaresca, divertida y no mal hilvanada, con algunos excesos de frase, como para ponerse a tono con la tradición del local.

Los maestros Mediavilla y Estela han compuesto una alegre

partitura del más marcado sabor popular, y cuyos números se repitieron, sin excluir ninguno, y a petición del auditorio.

Los autores se presentaron en escena al finalizar los dos actos.

La interpretación fué discreta; corresponden los mayores elogios a Hemerlinda de Montesa y Beatriz Cerrillo, y de ellos, a Nadal, Guillén y Del Campo.»

«La Mañana» (28-9-29)

«*En Eldorado.—«Segundo Tercero Quinto.»*—Una aventura charadística como la califican sus autores, Sres. Jaquotot y Gamero, musicada por Mediavilla y Estela, pletórica de situaciones de gran comicidad, con una serie de chistes de diversos matices, avalorada por una música alegre y pegadiza y un plantel de encantadoras chiquillas luciendo sus sugestivos encantos, es la obra estrenada anoche en este popular teatro.

Alcanzó un éxito franco, indiscutible, mereciendo autores e intérpretes aplausos que el público prodigó largamente.—*Dionisio Barreda.*»

«Heraldo de Madrid» (28-9-29)

«*El público en el estreno.—En Eldorado triunfa «Segundo Tercero Quinto»*.—Eldorado en noche de estreno, atestado de público, parece un 17 Sol-Cuatro Caminos a las nueve de la noche. Las modistillas que allí ocupan la plataforma casi no se diferencian de las que aquí copan el escenario. Si acaso, las vicetiples lucen un palmo menos de falda.

Chistes subidos de color, sabor a menta, que paladean con visible fruición unos caballeros respetables en la primera fila de butacas. ¡Quién lo iba a decir!...

Los libretistas, Jaquotot y Martín-Gamero, han hecho un libro gracioso, ameno y distraído. ¡«Segundo Tercero Quinto», bien merecía los honores de un escenario de mayor fuste!

En el entreacto:

—El maestro Enrique Estela..., no sé de qué le recuerdo.

—Es el autor de «La hebrea».

—Ah, sí.

—Y de «El sanatorio del amor».

—Ya, ya.

—Y de una ópera inédita en Madrid y estrenada con éxito delirante en provincias: «Tierra levantina».

—Ahora, ahora...

—Y una de las primeras batutas de España. Hace dos años dirigió una «Marina» excepcional en Apolo a beneficio de la Asociación de la Prensa.

—Ya, ya.

—Uno de los compositores más jóvenes y mejor preparados.

—¿Y cómo estrena tan poco?

—¡Las cosas!

Beatriz Cerrillo, arrogante morena; Elvira del Llano, esplendidez rubia; la Montesa y un soberbio equipo de vicetiples surgen en camisa de unos toneles.

—¿Es posible, Pepe?—interroga una dama obesa al caballero que la acompaña.

Y él, con aire mundano de pillín, confirma:

—Ya te dije que de esos toneles salía algo.

El tableteo de los aplausos suena con fuerza desacostumbrada. La partitura se oye íntegra dos veces. Y el libreto se celebra con entusiasmo. Jaquotot, Martín-Gamero y los maestros Estela y Mediavilla se apuntan un éxito redondo.

Al feliz suceso de «Segundo Tercero Quinto» contribuyeron, muy eficazmente, Beatriz Cerrillo, Elvira del Llano, Pepita Rivas, la Montesa y la Bolaño, y el espléndido cuerpo de vices.

De ellos, Nadal, Guillén y Hernández, graciosísimos.—*G. R.*»

ACTO PRIMERO

CUADRO PRIMERO

Habitación-zaguán de un caserón de pueblo, pero de familia acomodada. Algunos muebles, cuadros, etc. El principio de una escalera en el foro izquierda, que se supone comunica con las habitaciones superiores. Una puerta a la derecha y otra a la izquierda. Un portón en el foro.

ESCENA PRIMERA

(D.ª CELESTINA *con sus hijas* PURA, CASTA *y* ROSA. TADEA, *la criada, de aspecto de mocetona sucia y fea, muy paleta, pero con su picardía e intención cuando llega el caso.*)

MÚSICA

(*La orquesta une al preludio una especie de salmo de ritmo religioso, que entonará* D.ª CELESTINA *acompañada de sus hijas.*)

D.ª CEL. Ahuyentando a Satanás
con sahumerios y oraciones,
liberada te verás
de las malas tentaciones.

PURA, CASTA y ROSA. Signa te signa, temere me tanguis et angis
Roma tibi súbito motibus ibit amor.

HABLADO

D.ª CEL. Ahora, hijas mías, veamos al beato San Braulio en sus consideraciones filosóficas. Dice así el Capítulo III: «La carne». Huid de las mujeres como del propio Satanás. Os ofrecerán sus fingidos encantos para que caigáis en el pecado terrenal, pero no os ablandéis. A la mujer, cuanta más dureza, mejor.

PURA, CASTA y ROSA. (*Suspiran las tres a un tiempo exageradamente.*) ¡¡Ay!!

D.ª CEL. ¿Qué os pasa, niñas?

ROSA. Nada, mamá. Que San Braulio no conoce a los muchachos de este pueblo.

D.ª CEL. (*Leyendo.*) «No dobléis nunca la cabeza ante las exigencias de la mujer...» ¡Ay!

PURA. ¿Qué te pasa, mamá?

D.ª CEL. Nada: que me acuerdo de los buenos tiempos de tu padre que está en la gloria...

CASTA. ¡No digas eso, mamá!

D.ª CEL. Que está en la gloria desde que se fué de viaje. Eso dice él en su última carta.

ROSA. ¡Cómo se estará divirtiendo en la capital...!

PURA. Y nosotras aquí como ostras...

CASTA. Esperando que caiga del cielo algún hombre que nos diga algo...

TADEA. No desesperen las señoritas, que cuando menos se piensen les cae un novio como Timoteo, que será bruto, pero cariñoso... El otro día me dió un muerdo en el...

D.ª CEL. ¡Calla, Tadea! ¡No... necesitamos saber donde te dió el muerdo!

TADEA. Si fué en el... en el corral...

D.ª CEL. ¡Que te calles!

TADEA. Está bien.

D.ª CEL. Seguiré: que hemos interrumpido los ejercicios que tanta falta nos hacen. (*Lee.*) Capítulo IV: «El Mundo». Dice San Baudilio, virgen y mártir...

TIM. (*Entrando por la derecha. Es el alguacil del pueblo.*) ¡A las guás tardes!

D.ª CEL. Dios te guarde. Adelante.

TIM. Con premiso. Salú a los prisentes.

PURA. Hola, Timoteo.

TIM. Ya veo que las señoritas siguen güenas. (*A Tadea.*) Hola, tú... (*Mirándola y haciendo ademán de morder.*) ¡Aum!

D.ª CEL. ¿Qué te trae por aquí?

TIM. Pues vengo de parte del señor alcalde a decirle que

tenga preparao alojamiento pa un oficial y un soldado de a pie, que van a llegar al pueblo de seguía.

(*Las tres muchachas se agrupan rápidamente.*)

PURA. ¿Qué dices?

CASTA. ¿Es que viene tropa?

ROSA. ¿Pero aquí, al pueblo?

TIM. Sí, señorita. Viene un batallón que está de maneobras por lo alto e la sierra.

CASTA. ¡Qué alegría!

PURA ¿Y vienen muchos?

TIM. Ya digo que un batallón.

PURA. ¿Y eso cuánto es?

TIM. Yo no sé, pero le he oído al señor alcalde que a ca cabeza de familia le tocan tres o cuatro.

CASTA. ¡Cada cabeza tres o cuatro! ¡Fijarse!

D.ª CEL. Pero, ¿cómo estando mi marido ausente nos mandan alojados a nuestra casa? Cinco mujeres solas... Tres solteras... Una doncella...

TIM. Yo no sé, pero me han dicho que a ustés les toca un oficial y un soldao.

PURA. ¡Nos toca un oficial!

CASTA. ¿Para todas?

TADEA. ¡Y un soldao!

TIM. Sí, pero... ándate con ojo, que no quiero gromas con la tropa.

PURA. ¿Y dices que vendrán en seguida?

TIM. Ya deben estar a la entrá el pueblo.

CASTA. ¡Qué alegría!

PURA. ¡Cómo nos vamos a divertir!

TIM. ¡Anda! Creo que va a haber más fiestas que cuando la feria...

ROSA. ¡Lo que voy a bailar!

PURA. ¡Yo me voy a hinchar!

D.ª CEL. ¡Niña!

PURA. ¡Ya lo verás cómo me hincho!

CASTA. Vamos a vestirnos para salir a esperarlos...

PURA. Vamos, sí. Nos pondremos lo mejorcito. (*Van*

haciendo mutis por la derecha, denotando gran alegría.)

ROSA. Ven, Tadea, que nos tienes que sacar los vestidos. (*Mutis.*)

TADEA. *Vamos, señoritas.* (*Mutis.*) (*Pausa.*)

TIM. Paecen una bandá de gurriones... ¡Qué contentas que van...! Como toas las mozas... En cuanto se han enterao, algunas hasta han ido a lavarse...

D.ª CEL. Oye, Timoteo. Yo deseaba de ti un favor.

TIM. Usté dirá, D.ª Celestina.

D.ª CEL. Tú, como empleado probo y rectilíneo, a más de influyente con el señor alcalde, podías hacer que el oficial que venga alojado a esta casa, sea... vamos... un poco... ¡cómo diría yo...! De lo más insípido, púdico y místico que haya en el regimiento. Mis hijas, las pobres, están deseando que alguien las diga algo... Yo tengo miedo a la soldadesca... Sé lo que son, y mucho me temo que si cae por aquí un muchacho de esos... astuto y un poco vivo, no las diga nada... pero sea peor.

TIM. ¡Anda! ¡Si ya lo tenemos tó arreglao! Usté tié miedo a los oficiales y yo a los soldaos. Porque la Tadea es mú honrá, pero, a lo mejor trompieza con un guaja de esos que hay en la melicia, y aluego no sabemos si lo que va a venir al mundo es mío o de un gastaor.

D.ª CEL. ¡Pero, cómo! ¡La Tadea...!

TIM. Sí, señora: La Tadea y yo... Yo y la Tadea... ya nos hemos tomao alguna aceitunita...

D.ª CEL. Bueno. ¿De manera que ya tenéis arreglado lo de nuestros huéspedes?

TIM. Arreglao del tó. Serafinito, el novio de la señorita Rosa, le dijo a su padre, el señor alcalde, que él se encargaría de dar las boletas de los oficiales. Y ¿a qué no sabe usté el que va a venir a esta casa?

D.ª CEL. ¡Qué sé yo!

TIM. El padre.

D.ª CEL. ¿Un casado?

TIM. El capellán... El cura...

D.ª CEL. ¡Me parece muy bien!

TIM. Y en cuanto al soldao, me he enterao por el sargento que viene uno que es medio idiota y que le llaman de mote «El Tonto».

D.ª CEL. ¿El Tonto?

TIM. Sí, señora. Hasta se le cae la baba y tó. ¡Hay que tener pupila! ¡A mí no me la pega el ramo de Guerra, D.ª Celestina! Ahora no hay más que tener cuidao de que las niñas no salgan por las afueras con otros que no estén alojaos, ¡que me han dicho que viene cada ficha...!

D.ª CEL. Me las supongo. No se me olvidará nunca la fecha en que pasó por aquí un regimiento de Lanceros. Era yo soltera entonces, y fué alojado en casa de mis padres el sargento de trompetas... ¡Qué hombre! ¡más guapo! Y cómo tocaba! Me enamoré perdidamente de él... pero hizo traición a sus promesas. Yo enfermé de pasión de ánimo y hube de marcharme a la capital a curarme de una grave dolencia.

TIM. Comprendido. ¿Niño u niña?

D.ª CEL. ¡...Salió trompeta!

(*Por la derecha entra* SERAFINITO *con* PETRA *y otras muchachas*.)

PETRA. D.ª Celestina... Buenas tardes.

D.ª CEL. Hola, muchachas...

SERAF. Buenas taldes, D.ª Ce... Ce...

D.ª CEL. Hola, Serafinito...

PETRA. Aquí nos tiene usted, que venimos a ver la entrada de la tropa desde los balcones de su casa.

D.ª CEL. ¡No faltaba más...!

SERAF. ¿Y Losita?

D.ª CEL. Está con sus hermanas, arreglándose un poco. Voy a avisarla. (*Va a la puerta de izquierda.*) ¡Rosita...! Niñas... Que ha venido Serafinito con varias amigas... Salid.

ROSITA. ¿Ha venido Serafinito?

SERAF. Aquí me tienes, vi... vi... visión celúlea... Losa del Olimpo... Ca... ca... calita de miel...

PETRA. Vamos nosotras con las niñas. (*Mutis por la izquierda con* D.ª CELESTINA *y las muchachas.*)

TIM. Yo tamién agüeco. De aquí a luego. (*Mutis.*)

ROSITA. Adiós, Timoteo.

SERAF Qué gua... gua... qué guapa estás, Losita. Estás plec'osa con ese vestido tan col... tan col... tan colto. Qué piel... qué pielnas más tolneadas.

ROSITA. ¡Caramba! ¿Qué te ha pasado hoy para venir tan elocuente y tan castigador?

SERAF. Lo de elo... es bloma tuya. Estoy fa... fa... fa... fatal. Soble todo las pes... Lo de castigadol, como viene la tlo... tlopa, quielo que veas que soy un palo... un... palo... un palomo tolcaz.

ROSITA. ¿Tienes miedo a que alguien te desbanque?

SERAF. ¿A mí?

ROSITA. ¡A ti, sí! ¡A ver si te espabilas...! ¡Eres más soso que la comida de un d'abético, hijo!

SERAF. Yo soso..., yo soso...; sólo contigo no me dilías eso, Losita.

(*Se empiezan a oir los compases de una marcha militar lejana, que figura se va acercando poco a poco.*)

ROSITA. ¡Calla! Me parece que ya se oye la música. Sí, ya se oye.

(*Por la izquierda* PURA, CASTA *y varias amigas e invitadas.*)

PURA. ¡Ya está ahí!

CASTA. ¡Ya entran por la calle Real!

PURA. Y vienen tocando el pasodoble «La Manola».

ROSITA ¡«La Manola»! Vamos a cantarle nosotras.

PURA. ¡Vamos allá!

MÚSICA

(*Pasodoble militar, cantado por todas las chicas. Un poco valiente.*)

PURA. De los soldados,
es el infante

el más tunante
y el más ladrón;
porque entornados
sus ojos pillos,
son dos chiquillos
sin aprensión.

TODAS. (*Repiten.*) De los soldados, etc.

PURA. ¡Manola!,
hembra española,
son tus labios la amapola
y tus ojos son la luz.
¡Manola!
de finos trazos,
para ahogarte están mis brazos
con el ansia de una cruz.

TODAS. (*Repiten.*) ¡Manola!, etc.

PURA. De las mujeres,
la madrileña
jamás es dueña
de su razón;
porque en quereres
se entrega loca
y da en su boca
su corazón.

TODAS. (*Repiten.*) De las mujeres, etc.

PURA. ¡Manola!, etc.

TODAS. (*Repiten.*) ¡Manola!, etc.

HABLADO

SERAF. Ole... Ole...

PETRA. Muchas gracias.

SERAF. Digo que ole... o le cantan ustedes mejol, o mejol es que no le canten...

PETRA. ¡Qué grosero!

PURA. ¿Vamos a la plaza, a verlos pasar?

CASTA ¡Vamos!

TODAS. (*Con alegría.*) ¡Vamos! ¡Vamos! (*Van saliendo con el mutis en la orquesta.*)

SERAF. (*A* ROSITA, *que se ha quedado la última.*) ¿Ves, Losita? Ya soy otlo. Con lo papapa, con lo pa-

tliota que soy yo, en cuanto he oído la mu... mu... la música, se me ha levantado el ala...

ROSITA. ¿Cómo el ala?

SERAF. El ánimo.

ROSITA. ¿Qué se te ha levantado?

SERAF. Sí, Losita.

ROSITA. (*Saliendo seguida de* SERAFINITO.) ¡A ver si es verdad, hijo!

D.ª CEL. (*Con* TADEA.) Ya lo oyes, Tadea: Al oficial vamos a ponerlo aquí, en el cuarto de la señorita Rosa; y al soldado encima de la señorita Pura.

TADEA. ¿Encima?

D.ª CEL. Sí; en el cuarto de arriba.

TADEA. ¡Ah! ¿Al lado de mi cuarto?

D.ª CEL. Sí; pero no tengas cuidado. El soldado que viene es inofensivo... No tiene nada de malicia.

TADEA. ¿Cómo dice usted?

D.ª CEL. Que no tiene nada, mujer.

TADEA. ¡Pobrecillo!

D.ª CEL. Es un pobre idiota, tonto de nacimiento, que hasta se le cae la baba como a los niños. Puedes dormir tranquila.

TADEA. (*Aparte.*) ¡Qué mala pata!

PURA. (*Con* CASTA *y* ROSA, *muy indignadas.*) ¡Esto es una burla indigna!

CASTA. ¡Nos han estafado!

ROSA. ¡No debemos consentirlo y reclamar al alcalde!

PURA. Protestaremos.

D.ª CEL. Pero, ¿qué os pasa, niñas?

PURA. Que acabamos de enterarnos, por Serafinito, de que el oficial que viene alojado a casa no es tal oficial: es el padre capellán.

CASTA. ¡El padre capellán, mamá!

D.ª CEL. Muy bien, hijas mías.

PURA. ¿Cómo muy bien? La única ocasión que tenemos de poder pescar un novio a nuestro gusto, nos mandan a casa un señor que es padre. ¡No hay derecho!

CASTA. Y, por si fuera poco, sabemos que el soldado que

nos corresponde es un pobre idiota que le llaman en el regimiento «El Tonto». ¡El Tonto!

ROSA. ¡No hay derecho! ¿Qué hacemos las tres con un tonto?

PURA. Las dos, hija. Porque tú ya tienes bastante con Serafinito.

ROSA. ¡Con Serafinito! En cuanto me he enterado de que ha sido él quien ha elegido las boletas, lo he mandado a freir espárragos.

PURA. (*Indignada.*) ¡Ah, pero ha sido él!

ROSA. El: por miedo a que yo le pueda dejar plantado. ¡Cómo sabe que me muero por el elemento armado...!

PURA. Pues en cuanto coja a esa pavesa, me las paga. ¡Ya lo creo que me las paga! (*Imitándole.*) ¡Está usted encan... can... encantadora, Pulita! ¡Preciosa! ¡¡Imbécil!! Es un mier... un mier... un miércoles de ceniza. Yo no sé cómo le has hecho caso a un hombre que tiene esa lengua.

ROSA. No había otra cosa, hija.

TIM. (*En la puerta.*) D.ª Celestina... D.ª Celestina...

D.ª CEL. ¿Qué pasa?

TIM. Que ya tié usté aquí al alojao.

D.ª CEL. ¿Al padre o al tonto?

TIM. Al tonto. El padre capellán no viene porque le ha cogío el párroco por su cuenta y se lo ha llevao a su casa, que quieras que no.

CASTA. De eso me alegro.

PURA. Y yo: porque siquiera tendremos libertad para divertirnos a nuestro gusto. Yo pienso recibir en casa.

CASTA. Yo también pienso recibir.

TIM. Bueno: ¿y qué le digo al bobo ese?

PURA. ¡Que se marche!

CASTA. Que se vaya. Yo no quiero ni verle.

ROSA. Pero, oye: ¿se le nota mucho que es imbécil?

TIM. ¡Anda! Tié una cara d'idiota que dá risa.

D.ª CEL. ¡Pobrecillo! Dile que pase, que, después de todo, es una obra de caridad dar posada al peregrino.

TIM. — Voy. (*Va a la puerta de la derecha y llama a voces.*) ¡Tú! ¡Segundo! ¡¡Segundooooo!! Hasta eso: se llama Segundo... ¡Vaya un nombrecito! ¡¡Eh!! !Segundo! ¡Arrea pa dentro! (SEGUNDO, *en la puerta, queda parado. Viste de soldado de Infantería, en traje de marcha, cargado con el correaje, el macuto, el fusil, la manta y varias cosas más, entre ellas una maletita pequeña. Tiene, en efecto, una cara de idiota que da espanto.*)

SEG. — ¿Se pué pasar? (*Todas le miran con curiosidad.*)

D.ª CEL. — Adelante. Pase usted.

SEG. — Con premiso. (TIMOTEO *se ríe de la cara del soldado.*)

PURA. — Entre usted, que aquí no nos comemos a nadie. (*A* CASTA.) ¡Qué pinta!

CASTA. — (*A* PURA.) ¡Y qué tipo!

SEG. — Yo sigo bien, muchas gracias... La familia está güena... A ustés ya las veo, que más que güenas están superiores...

PURA. — Sí... No estamos mal.

SEG. — Pues, aquí me tién ustés... El sargento va y me dijo... dice: tú Segundo... ésta es tu casa. Y me he colao aquí. Yo creo que no me he colao... (*Enseña la boleta.*)

D.ª CEL. — (*Leyéndola.*) No; no se ha colado. «Sr. Manso...» Aquí es.

SEG. — ¿Su marío de usté es Manso?

D.ª CEL. — Sí, señor.

SEG. — Por muchos años... y que lo arrastren con la caperuza.

D.ª CEL. — ¿Eh?

TIM. — (*Riéndose.*) ¡Es idiota! ¡Completamente idiota!

PURA — ¿Y usted, se llama...?

SEG. — Ahí lo pone: «Segundo Tercero», pa servirlas...

PURA. — ¡Qué numérico!

SEG. — Ya ve usté... «Segundo Tercero» y soy quinto.

PURA. — ¡Caray, qué raro!

SEG. — Es que tengo un prencipal... un prencipal que es mi padrino, y se le metió en la chola poneme así.

Además, soy quinto, pero ya ven ustés que soy un quinto bajo. No canso.

TIM. (*Riéndose.*) ¡Imbécil, el pobre!

CASTA. (*Con retintín.*) ¿Y usted es... de cuota?

SEG. No, señorita. Soy de Alcorcón.

CASTA. ¿De Alcorcón?

SEG. Provincia de Madrid. A dos leguas y la carrera de una liebre.

PURA. Lo he oído nombrar. Debe ser un pueblo muy triste.

SEG. ¡Y tan triste! ¡Ya ve usté, nos pasamos la vida haciendo pucheros...!

PURA. ¿Es usted alfarero?

SEG. Sí, señora. Mi especialidad son los botijos. Me gano la vida poniendo pitorros.

PURA. ¡Ah!, muy bien. ¿Y en invierno, cuando no hagan ustedes botijos?

SEG. En invierno, trabajo en jarras.

TIM. ¡Mira qué flamenco!

D.ª CEL. Pues en seguida le vamos a preparar su habitación. Aquí, en este cuarto (*1.º izquierda.*) Mientras tanto, puede usted quitarse esos bártulos y dejarlos aquí mismo.

SEG Por mí no se molesten ustés en arreglar ná. Yo duermo en cualquier parte. En un colchón en el suelo... Con la criada mesmo.

TIM. (*A* TADEA.) ¡Qué ha dicho! ¿Qué quié dormir contigo?

TADEA. Déjalo; no ves que está chaveta el pobre...

D.ª CEL. Tú, Rosita, dormirás arriba en el cuarto de tu padre. Tadea, ayúdame a sacar la ropa del armario.

ROSA. Vamos, mamá. ¡Lo que nos vamos a aburrir con esta calcomanía! (*Mutis.*)

TIM. ¿Quién ustés que les eche una mano?

D.ª CEL. Ven, por si haces falta.

TIM. Andando. (*Aparte a* TADEA.) ¡Anda pa alante! ¡Aum! (*Mutis.*) (SEGUNDO *se empieza a quitar todos los bártulos, que dejará en una silla, mientras* PURA *y* CASTA, *en primer término, lo miran con curiosidad.*)

PURA. No sé por qué me parece que este hombre no es tan bobo como nos lo figuramos.

CASTA. Desde luego, se ve a la legua que conserva la rudeza de los hombres del campo.

PURA. Déjame, que voy a ver hasta donde llega su ignorancia. (*Se acerca a él.*) ¿De manera que su especialidad son los pitorros?

SEG. Sí, señorita. Llevo tres años de pitorrero. Ya estoy acostumbrado a hacerlos de tos tamaños...

PURA. ¿Y de novias, cuántas se ha dejado en el pueblo?

SEG. (*Muy azorado.*) De novias... De novias... Yo no tengo de eso.

CASTA. ¡Cómo! ¿Qué no ha tenido usted novia nunca?

SEG. Me da mucha vergüerza esas cosas... (*Las dos se acercan a él hasta ponerse muy juntas.*)

PURA. (*Con gachonería.*) ¿Entonces... no ha sentido usted nunca cerca a ninguna mujer...?

SEG. No, señorita... ¡Nunca!

CASTA. ¿No le han mirado todavía con unos ojos que despidan fuego de pasión...?

SEG. (*Haciendo cómicos estremecimientos.*) No, señorita... No me ha mirao nadie...

PURA. (*Acariciándole la cara.*) ¿No ha sentido jamás la suave caricia de una mano de seda?

SEG. (*Relamiéndose de gusto.*) Siempre que me han tocao la cara, ha sido pa zurrarme.

CASTA. (*Echándole un brazo por el cuello y cogiéndole la vaina del machete.*) ¿No conoce usted la mayor delicia de un amor?

SEG. No, señorita.

CASTA. ¡Si viera usted lo que me encanta su ingenuidad...!

PURA. ¡Su inocencia...!

SEG. (*Sin poderse contener.*) ¡Ea! se acabó la farsa, porque estoy viendo que en vez del idiota, lo que estoy haciendo es el primo... ¡Y eso si que no! ¡El primo, en jamás!

PURA. ¿Qué dice usted?

SEG. ¡Que se ha terminao el quiz-pro-quoz! Que servidor, ni es «Segundo Tercero», ni quinto, ni pri-

mo. (*Ya en madrileño castizo.*) Que no soy de Alcorcón, ni en mi vida le he puesto un pitorro a la panza de un botijo.

CASTA. ¿Eh?

SEG. Natural. Servidor, que ha corrío mucho mundo, tiene un poco de visual telemétrica pa eso de la vida, y al leer mi boleta y enterarme de que me tocaba alojao en casa de dos momias egipcias, le cambié el papel al pobre idiota que iba a venir a esta casa, y que ustedes estaban esperando. Yo me llamo Isidro Conejo.

PURA ¿Entonces usted no tiene un pelo de tonto?

SEG. (*Limpiándose la boca y mirándose la mano.*) Entoavía no; pero lo tendré si ustés se empeñan; porque con dos flamencas de esa naturaleza, no digo yo tonto, se vuelve uno alelao mirándose en esas vidrieras que paece que van a dar a la gloria. ¡Mi madre!

PURA. ¿Luego usted es un castizo?

SEG. Más que la Corredera de San Pablo, pongo por animal matritense.

CASTA. ¿Nacido en Madrid?

SEG. En la plataforma de un cangrejo, entre Lista y Barquillo. Mi madre tuvo el capricho de soltarme en una parada discrecional. El primer pañal que tuvo mi precioso cuerpo, fué la capota de un porra. He sío limpiabotas, pero lo dejé porque le dió a las mujeres porque fuera yo el que las diera brillo, y de tanto panorama me quedé que no podía sostener ni el cepillo. Después fuí camarero de una cervecería de postín, pero me peleé con un fruta y me echó el dueño.

PURA ¿Flamenco también?

SEG. ¡Es que hay cosas que no está bien que se le pidan a los hombres, aunque uno sea camarero! El pollo aquél entró y me dijo: «Tráeme una chica alemana con dos almejas...» ¡Mi madre! ¡Le dí pocas! Y, por último, antes de entrar en la

mili, estaba contratao en el Dancing Colibri como bailarín de salón.

PURA. (*Muy contenta.*) ¡Cómo! ¿Usted sabe bailar?

SEG. ¡Que si sé bailar...! Charlestoneo, foxtroteo y symeo, como Himeneo.

CASTA. Lo creo.

SEG. Además, soy el inventor de la última danza de moda que se ha hecho célebre en Madrid, París, Lyón y el Mediterráneo. ¿Quién ustés conocerla?

PURA. ¡Ya lo creo! Y la aprenderemos.

SEG. Se llama el chotis de la Congestión. Ahora verán.

MÚSICA

(*Número del chotis, bailado y cantado por los tres.*)

SEG.
En Madrí a los castizos
que mueven los pinreles
apretando a una chula
contra su corazón,
no les gustan los bailes
que se han puesto de moda
y ya no baila nadie
ni el fox ni el charlestón.
Pa beber el aliento
de una mujer castiza;
pa quemarse en su cuerpo
no hay ná como el chotís...
que es baile que adormece,
ná más que comenzarlo,
y nos pone la sangre
como fuera de sí.

ELLAS
¡Venga de ahí!,
que puede ser que vea
que también en los pueblos
bailamos el chotís.

SEG.
¡Ah!, ¿sí?
Pues, prestadme atención,

que vais a oir el chotis
de la con-
gestión.

(*Empieza el chotis*)

SEG. Oiga, negra...
¿Me permite
que la ciña esa cintura de bambú,
y llevemos el compás en un ladrillo
y nos llamemos
de tú?
Si usté acepta
dar dos vueltas
muy ceñida con su cuerpo a un servidor,
yo la juro que al minuto de estar juntos
pierde usté la
color.

PURA. ¡Ay...! ¡Ay...!

SEG. No suspire usté, joven,
que me da un sopor.

CASTA. ¡Ay...! ¡Ay...!

SEG. ¡Otra que está mochales
por un servidor!

PURA Oiga, pollo:
no me estruje,
que apretando no me deja respirar
y me dan unos sofocos repentinos
en cuanto empiezo a
bailar.

CASTA. Yo me noto
por las venas
que mi sangre casi está en ebullición,
y si luego se me sube a la cabeza
me da la con-
gestión.

SEG. ¡Ay...! ¡Ay...!

PURA ¿Qué le sucede, joven? ¡Se va a marear!

SEG. ¡Ay...! ¡Ay...!

CASTA. ¡Es que, como a nosotras, se le sube ya!

LOS TRES. ¡¡Es verdá!!

(*Terminado el número,* SEGUNDO *acabará abrazando a* CASTA *y* PURA.)

SEG. ¡Olé y bendita sea la hora en que me tocó en la Alcaldía de barrio un número bajo que me hizo soldao!

PURA. ¡Castigador!

CASTA. ¡Flamenco!

SEG. ¡Preciosas! (*Pausa.*) Decidme, niñas..., ¿cómo os llamáis?

CASTA. Yo soy Casta.

PURA. Yo Pura.

SEG. Casta y Pura... Pues con vosotras, que sóis jamón, y conmigo, que soy un pedazo de pan... ¡menudo bocadillo! ¡Como pa perder los incisivos...!

PURA. ¿De veras?

SEG. ¡Digo! ¡La fetén de la fetén...!

PURA. ¡Me parece que baja mi madre!

CASTA. Sí. Yo también la he oído. (*Aparte.*) Luego nos veremos.

PURA. (*Aparte.*) Ahora disimula como antes.

SEG. Descuida, que verás si me hago el chivo loco.

D.ª CEL. (*Dentro.*) Niñas... Niñas...

PURA. Mamá.

D.ª CEL. (*Saliendo.*) Andad a vestiros que vamos a ir a dar una vuelta por la plaza.

PURA. Si, si. Ya vamos. (SEGUNDO *se pone a arreglar sus cosas disimuladamente.*)

D.ª CEL. ¿Qué? ¿Es imbécil?

PURA. No lo sabes tú bien. ¡Pobrecillo! Con decirte que ni siquiera ha tenido novia nunca.

D.ª CEL. ¿Es posible?

PURA. Da pena estar con él un rato. Parece que tiene dos años. (*Mutis con* CASTA.)

D.ª CEL. (*Mirándole mientras las dos chicas hacen mutis.*) ¡Pobrecillo! Por lo visto es casto como el Nimbo de Nerea, como la frente de Osiris... como el cuerpo de Neranca... ¡Estas naturalezas silvestres me emocionan! Y ya va a hacer tres meses de la última expansión romántica de mi Prudencio...

SEG. (*Aparte.*) ¡Cómo me mira este loro!

D.ª CEL. ¡Tres meses! ¡Cuando aún conservo fuego en mi sangre, que cada vez se siente más juvenil...! Y como Prudencio no está...

SEG. ¿Qué estará pensando?

D.ª CEL. (*Aparte.*) ¡Si yo me atreviera! Siendo tonto como es, su misma inocencia servirá de escudo a mi ligereza. Probaremos. (*A él.*) Ya tiene el bizarro militar su habitación preparada.

SEG. De seguida voy... En cuanto recoja estas cosillas.

D.ª CEL. Yo le ayudaré a llevarse sus pertrechos, simpático miliciano.

SEG. Deje usté... No se moleste... Si yo puedo con tó. Tengo mucha fuerza.

D.ª CEL. (*Aparte.*) ¡Ay, tiene mucha fuerza! (*A* SEGUNDO.) De todas maneras, déjeme que le lleve el arma, bizarro castrense...

SEG. ¿Qué me ha llamao?

D.ª CEL. Castrense... Hijo de Marte. (*Aparte.*) ¡Qué inocencia más sugestiva! Pasaré yo delante para indicarle el camino. (*Al llegar al primer escalón de la escalera,* D.ª CELESTINA *da como un traspiés y lanza un grito de dolor.*) ¡¡Ay!!

SEG. ¿Qué ha sido eso?

D.ª CEL. ¡Ay, qué dolor tan grande! ¡Qué horror!

SEG. (*Dejando los bártulos.*) Pero, ¿qué le ha pasao?

D.ª CEL. Un traspiés... Un resbalón... Me parece que me he roto un rótula. (*Se abraza fuertemente a él.*) Cójame, ilustre patricio. Cójame, que no puedo dar un paso.

SEG. (*Cogiéndola.*) Ande un poco que se le pasará.

D.ª CEL. (*Intentando andar.*) No puedo..., no puedo... Cójame bien. Por aquí, por la cintura... Más arriba... Junto al pecho... Necesito un sostén...

SEG. (*Aparte.*) ¡Ya lo creo! Mejor un peto de los toros... Pero (*a* D.ª CELESTINA), ¿dónde ha sío?

D.ª CEL. (*Levantándose la falda exageradamente.*) Aquí..., aquí...

SEG. (*Arrodillándose delante de ella, pero siempre abrazado por* CELESTINA.) ¿Aquí?

D.ª CEL. Más arriba... Más arriba... (*Sigue levantándose la falda.*)

SEG. ¡Mi madre, qué pierna tiene la cotorra esta!

D.ª CEL. ¡Más arriba...! ¡Más arriba...!

SEG. ¿Más arriba? ¿En el estómago?

D.ª CEL. Aquí. Yo creo que se me pasará dándome unas friegas. Déme un poco de masaje...

SEG. ¿Aquí?

D.ª CEL. Sí; pero despacito... Con cierto mimo... (SEGUNDO *empieza a darle masaje en un muslo.*) Así..., así...

SEG (*Aparte.*) Esta señora tiene una carne como para un atracón. Todavía está muy fresca...

D.ª CEL. (*Poniendo una cara de delicia.*) ¡Ay...!, qué consuelo..., qué encanto... Suba más..., más...

SEG. ¿Más?

D.ª CEL. Más..., ilustre guerrero.

SEG. ¡Yo Guerrero! ¿Querrá que le toque «La Montería»?

D.ª CEL. ¡Ay...! ¡Así! (*Aparte.*) ¡Qué candor más ideal!

SERAF. (*Con el Sr.* MANSO, *dueño de la casa, por el portón.*) Pase usted, Sr. Manso. (*Este trae dos maletas como si viniera de viaje.*)

MANSO. ¿Dices que es un soldado medio idiota?

SERAF. Tonto peldío; ya lo velá usted.

MANSO. (*Al ver a su mujer en aquella aptitud.*) ¡Celestina!

D.ª CEL ¡Manso! ¡¡Tú!! (*Cae desmayada en brazos de* SEGUNDO.)

SEG. ¡Arrea! ¿Usted es Manso?

MANSO. Sí, señor.

SEG. ¡Manso y con dos maletas...! ¡Tenemos faena para rato! (*Cae también desmayado encima de* D.ª CELESTINA.)

TELON

INTERMEDIO

Música

Una cortina, durante el intermedio, por la que desfilan las chicas del conjunto, vestidas con fantásticos trajes de soldados caprichosos. Evolucionan en forma militar por la escena y cantan una canción apropiada a lo que representan. Entre los soldados habrá alguna tiple vestida de oficial. Este desfile puede hacerse por el patio de butacas.

UN OFICIAL (*Tiple*)
Soy oficial,
y en formación
voy tan airoso
con mi batallón.
Soy un gentil
conquistador,
y las muchachas
se rinden a mi amor.

TODAS.
Soy militar;
soy militar,
soy muy terrible
para castigar;
pues las mujeres
gustaron siempre
del uniforme
que las hace deslumbrar.

SIGUEN TODAS.
Y en el campo y en la ciudad,
cuando voy con mi batallón,
yo no sé qué siento al pasear
que llamo la atención
y enciendo una ilusión.
No hay honor como el conquistar
y en amor y guerra vencer;
ese es nuestro lema siempre,

que no hay placer mayor
que el del amor.

UN OFICIAL (*Tiple*) Un militar
debe sentir
el gozo inmenso
de saber morir.
Y en el amor
debe saber
que las batallas
las gana la mujer.

TODAS. Yo quiero amar
a un militar
que me dé el mando
para dominar.
Y así seremos
siempre felices;
de lo contrario
me tendré que divorciar.

SIGUEN TODAS. Y en el campo y en la ciudad, etc.

(*Con voz de mando*)

UN OFICIAL (*Tiple*) ¡Firmes!
¡Derecha!
¡Deré!
¡De frente! ¡¡Mar!!

CUADRO SEGUNDO

La bodega de la casa. Sucia, tétrica y sólo con un ventanuco en la izquierda, por donde entrará un rayo de luna. En el foro estarán pintados tres grandes toneles, figurando que se ve su parte interior. Estos se iluminarán en un momento dado, y dentro se verá la figura de una mujer. En el del centro se verá la figura de dos personas, siendo, por lo tanto, más grande que los otros dos. Varios toneles pequeños figuran estar encima de los grandes y distribuídos por la escena.

Un catre con colchón y almohada en un ángulo de la habitación. Un tonel de cuerpo y en posición vertical, lo suficiente

para que pueda meterse en él una persona. Otro debajo de la ventana. Una silla de anea. Es de noche. Una puerta en la izquierda.

ESCENA PRIMERA

(*Al levantarse el telón, no hay nadie en la escena. Poco después se abre la puerta y entra* D. PRUDENCIO *con una palmatoria en la mano.*)

D. PRUD. Pase... usted. (*Entra y le sigue* ISIDRO, *que queda mirando la estancia.*) Aquí tiene usted su alcoba.

ISID Está bien. Donde usted quiera... pero que conste que está usté confundío, Sr. Manso.

D. PRUD. Confundido, ¿eh?

ISID. Sí, señor. Yo he dao el masaje a su señora por humanidad. Se le torció un pié... no podía andar... me dió lástima, y como me dijo que la friegara, la friegué.

D. PRUD. ¡Con que en un pié! ¡Menudo pié! Dé usted gracias a que no doy parte a sus superiores de esas libertades que se ha permitido. Y, sobre todo, demasiado hago que le doy un local para que pueda pasar la noche bajo techado y no le hago a usted dormir en la calle.

ISID. Está bien, hombre. Sea usted caritativo pa esto. De desagradecíos está el mundo lleno.

D. PRUD. Aquí tiene usted. Un catre con su almohada y su jergón de paja.

ISID. ¿De paja?

D. PRUD. De paja, sí, señor. Su velita... (*La pone encima de la silla de anea.*) Y que usted descanse. (*Hace medio mutis.*)

ISID Oiga.

D. PRUD. ¿Qué?

ISID. ¿Hay ratones?

D. PRUD. ¡Hay narices! (*Pega un portazo y se va.*)

ISID. Vaya usted con Dios... Y que encima no le pase ná... Na más que el rápido de Irún, ¡tío ladrón! Permita Dios que se le tuerza a usted una pier-

na y no haya nadie más que yo pa curarle... La iba usted a tener torcía hasta que estirara la pata. ¡Maldita sea mi suerte! (*Tira el gorro con fuerza al suelo.*) Con la nochecita que pensaba pasarme en este pueblo, después de la escenita de esta tarde... ¡Con dos serafines, como pa quedarse dormío en el Paraíso terrenal! (*Mirando la habitación*) ¡Menos mal que ese tío me ha metío en la bodega y no se le ha ocurrío echarme con los marranos...! Bueno; en vez de pasarme la noche entre esas dos odaliscas, me dedicaré a probar estas pipas. (*Va a una y suelta la espita.*) ¡Ni gota! (*Va a otra y lo mismo.*) ¡También hueca! (*Desesperado*) ¡Ese bandido me ha tomao el pelo! ¡Ah!, pero yo me escapo ahora mismo. (*Va a la puerta.*) Pero que ahora mismo. (*Oye por el ojo de la cerradura*) Ahora paece que no se oye ningún ruido... (*Va a abrir la puerta.*) ¡Mi madre! ¡Estoy encerrao! ¡Me han echao la llave! (*Intenta abrir.*) ¡Que no puedo salir de aquí! (*Vuelve a la escena*) Si yo pudiera llamar por esa ventana... ¿A dónde dará...? (*Se sube en el tonel y asoma la cabeza por la ventana, pero se oye el ladrido de un perro que figura ser enorme*) ¡Atiza! ¡D.ª Celestina! (*Baja rápidamente, cerrando.*) ¡Ná; que no tengo escape! Me veo condenao a dormirme en la paja... (*Señalando el jergón de paja.*) ¡Qué le vamos a hacer! (*Se quita la guerrera y se tumba en el catre.*) Mañana será otro día. (*Apaga la vela*)

MÚSICA

(*La orquesta inicia un nocturno muy piano. Durante él, figura que* ISIDRO *se va quedando dormido y sueña.*)

ISID. ¡Pura...! ¡Casta...! ¡Qué harén ahora...! ¡Paece como si las estuviera viendo! (*Los toneles de los extremos se iluminan por dentro, dejando ver la silueta de* CASTA *y* PURA, *que empezarán a qui-*

tarse el traje de calle que vestían y seguirán desnudándose como para acostarse.) ¡Repollo, qué cuerpos...! ¡Vaya un nacimiento...! ¡Como para una noche buena! ¡Y tan buena! *(Se revuelve nervioso en el catre.)* Venid, hijas mías... Venid a mí... No seáis crueles... No me dejéis sólo con la almohada. (CASTA *y* PURA *se echan sobre sí un salto de cama cada una)* ¡Vaya un salto de cama! *(Lo da en el catre nerviosamente.) (Se levanta.)* Purita... Castita... ¡Mujeres! ¡A mí todas! *(Va a los toneles y de ellos salen* PURA, CASTA *y todas las chicas con trajes vaporosos de noche)*

CANTADO

(El número figura que todas ellas vienen a buscar los encantos de ISIDRO. *Este, rodeado por ellas, procura acariciar a todas, en particular a* PURA *y* CASTA, *que serán las que lo abrazarán con más efusión. Terminará el número con unos cuplés para lo cual cada muchacha sacará de la liga un pequeño rayador en forma de puro, con los cuales corearán el cuplé que cante* ISIDRO. *Estos rayadores se entregarán al público a la entrada, y se les podrá poner un sobreprecio muy pequeño de 0,10, para el que desee adquirirlo.)*

(Terminado el cuplé, PURA *y* CASTA *volverán a desfilar por los toneles extremos y se hará el oscuro nuevamente. Si se repitiese el cuplé, volverán a iluminarse los toneles y salen nuevamente.)* (ISIDRO *tendrá una batuta en forma de pitorro de un botijo.)*

PURA Y CASTA.
Venimos en tu busca, bravo militar:
Levántate del catre y deja de soñar,
que un catre con jergón
de paja es la ilusión
tan sólo de Tadea,
que es sucia y fea
por convicción.

SEGUNDAS TIPLES.
Venimos en tu busca, bravo militar:
Levántate del catre y deja de soñar,
que un catre con jergón

de paja es la ilusión
tan sólo de Tadea,
que es sucia y fea
y un pendón.

ISID. Si queréis beber a chorro
como beben en Alcorcón,
de un botijo este pitorro
traigo para diversión.

HABLADO

ISID. Os voy a contar un cuento chino... ¿Tenéis preparados los rayadores? ¿Sí? ¡Pues duro! ¡Y cuidado con el pitorro!

CUPLÉ

ISID. En la calle de la Ruda
con la Ugenia me encontré:
como la encontré desnuda
a mi casa la llevé.
Y al frente de un espejo
se puso a contemplar,
pintado en el... pulpejo...
¡un gran lunar!

TODAS. (*Con el güiro.*)
Un lunar, un lunar, un lunar.
¡Vaya soldao
para tocar!,
¡bien le ha sentao
pitorrear!,
si así nos toca,
toca,
venga a tocar
(*Con los güiros*)
mi lunar, mi lunar, mi lunar.

ISID. Doña Pepa está que trina
porque su marido fué
a buscar a una vecina
para hacer el paripé.
Pues iba a darle un duro

a un pollo muy pintao...
tan fijo y tan seguro
¡que se lo ha dao!
(Con el güiro)
¡Ya l'dao!, ¡ya l'dao!, ¡ya l'dao!

TODAS. ¡Vaya soldao
para tocar!,
¡bien le ha sentao
saber p'torrear!

ISID. Bueno... *(Aparte.)* ¿Y ahora qué hago yo con veinte mujeres pa mí sólo? ¡Y con un catre pa toas!

PURA. ¡Te dejamos dormir!

ISID. ¿Eh? ¡Pero oye...!

(Hacen mutis cantando la primera parte):

Venimos en tu busca, bravo militar, etc.

ISID. *(Desesperado, al ver que se le van las muchachas.)* Pura... Casta... No marcharse... No me dejéis así... Con la miel en los labios... ¡Que vuelva a tener entre mis brazos vuestros precicsos cuerpos...! ¡Que vuelva a ver esa esbeltez..., esa robustez..., esa esculturez...! *(El tonel del centro se ilumina y deja ver a* D.ª CELESTINA *y a su marido* D. PRUDENCIO, *que también figura que se están desnudando.—*D. PRUDENCIO *vestirá unos calzoncillos de bayeta amarilla muy largos y atados por los tobillos, y* D.ª CELESTINA *se estará quitando la peluca rubia con que apareció en la escena, dejando ver una calabaza monda y lironda. Vestirá un pijama muy ridículo.)*

ISID. ¡No! ¡Visiones, no! Aparta, sombra fingida. ¡Mi agüela, qué pesadilla! *(Va al catre y se tumba en él, tapándose la cabeza con la almohada. En ese momento vuelve a hacerse el oscuro.) (Sigue como soñando.)* ¡No! ¡Más masaje, no! ¡Déjeme, D.ª Celestina..., déjeme...! *(Cae, al parecer, dormido, y se abre la puerta, apareciendo* TIMOTEO.)

TIM. *(Que anda a tientas.)* Me dijo la Tadea que baja-

ría aquí, a la bodega, como toas las noches. ¿Habrá venío ya? No, porque estaba la puerta cerrá por fuera. La esperaré. ¡No se ve gota! ¡Como que si no baja la estozolo de un guantazo! A mí no me la dá la melicia... La Tadea se pasa la noche conmigo... ¡por si las moscas! Yo no me fío de los hombres, por muy tontos que sean. (*Camina a oscuras.*) Bueno; me voy a pasar una noche como si me hubiera casao ayer. ¿Habrán quitao de aquí el catre donde dormía Pedro, el gañán? Voy a ver... (*Va a tientas al catre.*) ¡Miá que si nos han quitao el lecho conyugal...! (*Llega al catre y lo toca.*) No, que está aquí. ¡Y le han puesto un jergón y tó! ¡Menúa nochecita! (*Sigue palpando y toca una pierna de* ISIDRO, *y éste pega un respingo, pero como dormido.*) ¡Ricontra! ¡Este catre está ocupao! ¡Aquí hay alguien! ¿Será ella? (*Sigue palpando, y el mismo juego de* ISIDRO.) ¿Será capaz de haberse dormío esta burra? (*Le coge a* ISIDRO *una mano.*) Esto es una mano... (*La huele.*) Y no huele a cebolla... (*Suelta la mano y retrocede.*) ¡Ridiéz! ¡Si es un tío!

ISID. (*Como soñando.*) Seguid palpando, preciosas. No lo dejéis...

TIM. ¡Es el alojao! ¿Estará esperando a la Tadea? ¡Maldita siá! ¡Cómo sea verdad, mueren los dos...! Ya lo creo que mueren. (*Va a salir por la puerta.*) Alguien baja... Oigo la pisá... ¡Será ella! ¡Huy, si fuera la Tadea! (*Se mete en el tonel que está al lado del catre y asoma la cabeza.*) ¡Timoteo, prepárate a retorcerlos el gañote como a unas gallinas!

ISID. (*Sentándose en la cama con sobresalto.*) Ná, que no puedo dormir! ¡Imposible! ¡Menúa pesadilla! ¡Huy, si fuera verdad lo que he soñao...! Toas las mujeres del pueblo me tiraban de toas partes... Y, claro, como este catrecito está tan duro... ¿Eh? ¿Quién abre la puerta?

PURA. (*Entrando con un salto de cama que marea.*) No me ha visto nadie.

ISID. ¡Pura! (*Se baja rápidamente del catre.*) ¡Purita, tú!

PURA ¡Chist...! ¡Calla! No armes ruido, que nos pueden oír.

ISID. (*Coge la vela de la silla y la enciende.*) Pero oye, preciosidad... ¡Será posible! ¡O es que sigo soñando!

TIM. (*Sacando la cabeza del tonel.*) ¡Atiza! ¡Si es la señorita Pura! (*Vuelve a meter la cabeza en el tonel, pero dejando fuera el plato de la gorra que lleva puesta.*)

PURA. Yo, sí... que no he podido resistir al deseo de verte.

ISID. ¡Bendita sea tu cara y tu cuerpo y tus ojos y tó! (*Deja la vela encima del plato de la gorra de* TIMOTEO *sin fijarse donde queda.*)

PURA. ¡Pero mucha formalidad...!

TIM. ¡Me ha tomao por candelero! (*Sin atreverse a moverse.*)

ISID. ¡Mucha formalidad! Después del ratito que he pasao aquí sólo, soñando contigo...

PURA. (*Mimosa.*) ¿De veras?

ISID. Y tan de veras, prenda.

PURA. Pues aquí me tienes, loca de ansiedad... Te vi y me quedé como prendada de tí... ¡Ay, Isidro! ¿Qué me has dado para quererte así?

ISID. Todavía no te he dao ná, pero te voy a dar dos mordiscos como pa que te quedes con el recuerdo mío toa la vida.

PURA. Espera.

ISID. ¿Qué vas a hacer?

PURA. Cerrar la puerta para que no entre nadie. Tengo miedo. (*Va a la puerta y cierra.*) Ya está, mira la llave.

TIM. ¡Mi madre! ¡Me han dejao encerrao!

PURA. Ahora... so ladrón... mío para siempre.

ISID. (*Abrazándola.*) ¡Tuyo! ¡Hasta que me saquen de aquí en pedazos...! ¡Castiza!

PURA. ¡Flamenco! (*Muy amartelados y mimosos.*)

ISID. ¡Bonita!

PURA. ¡Castigador! (*Se abrazan.*)

TIM. ¡Y yo con la velita! ¡Sí que voy a pasar una noche de boda.

TELON

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

CUADRO TERCERO

Un rincón apartado del jardín de la casa de los Sres. de Manso, donde se verifica una fiesta en honor del batallón. Unos macizos en el foro derecha, capaces para ocultar detrás de ellos una persona. Una mesita-velador en primer término izquierda, con una silla.

ESCENA PRIMERA

(EL SARGENTO *y* D. PRUDENCIO *saliendo por la derecha.*)

SARG. Siga usted, D. Prudencio.

D. PRUD. Pues como le digo, es necesario aplicar un castigo a mi alojado.

SARG. ¿Un castigo?

D. PRUD. Sí, señor. Anoche me lo encontré abrazando descaradamente a mi mujer, aprovechándose que a ésta se le acaba de torcer un peroné... Y esta mañana me he enterado de que a mi hija Pura le ha levantado dos ronchas en un carrillo, efecto de dos mordiscos que la dió en un arrebato «satírico».

SARG. ¡Dos mordiscos!

D. PRUD. Sí, señor. En un carrillo. ¡Fíjese! ¡A una señorita! Así está la pobre, que desde anoche no puede sentarse.

SARG. ¡Eso es muy grave, D. Prudencio!

D. PRUD. Erosiones de segundo grado, pero dignas de una reprensión.

SARG. ¡No faltaba más! Déjelo de mi cuenta. ¿Cómo se llama su alojado?

D. PRUD. Aquí lo tengo. (*Se saca un puaño y lee.*) Segundo Tercero, conocido en el regimiento por el mote de «El Tonto».

SARG. ¡Ah, sí! Me suena. ¡Ya lo creo que me suena! No le conozco porque no es de mi compañía, pero no importa. Ahora mismo haré que se me presente.

D. PRUD. ¡Duro con él, Sr. Sargento! ¡Duro con él!

SARG. Segundo Tercero, el Tonto. Yo le aseguro que no le quedarán más ganas de morderle ningún carrillo a nadie.

D. PRUD. Sí, señor. Que muerda en otra parte... Ea, vamos a dar una vueltecita por el otro lado del jardín, donde se verifica la fiesta, y tomaremos juntos unos chatitos.

SARG. Con mucho gusto.

D. PRUD. Por aquí... ¡Energía! ¡Mucha energía!

SARG. Descuide usted, Segundo Tercero; no se me olvida. (*Mutis izquierda.*)

ISID. (*Por la derecha. Con una bandeja de bollos y dos medias noches Cada vez que intenta dar un paso se le doblan las piernas.*) ¡Pura! ¡Casta! ¡Vaya nochecita que me he pasao! Del caño al coro... (*Anda.*) Ahora que las dos se han figurao que yo soy una máquina de esas que se echan 10 céntimos y sale un objeto... ¡Mi madre! ¡Vaya una manera de echar perras gordas! Y por si fuera poco, D.ª Celestina no me deja ni a sol ni a sombra, persiguiéndome pa que le vuelva a dar masaje en la rótula. ¡Y es un coco! (*Anda.*) Bueno, es que estoy baldao. Y el sargento me ha colocao esta bandejita de bollos pa que orsequie a las invitadas. Hombre... (*Mirando a la izquierda.*) Las niñas de la población ensayando el número que van a hacer en el festival. Y con ellas vienen Pura y Casta. Me esconderé por si acaso me ven y les estropeo el numerito. (*Va a los macizos y se oculta.*)

MÚSICA

(*Pasodoble cantado por* PURA, CASTA *y demás tiples.*)

PURA Y CASTA. La milicia es mi pasión;
nada hay como un militar,

porque su mirada
hiere cual la espada
que penetra en nuestra carne
hasta el corazón clavar.
Pero si hay una mujer
que lo sepa dominar,
como a este muñeco
—que es endeble y hueco—
se le deja al pobre seco
sin poder jamás triunfar.

TODAS. ¡Es la guerra del amor
un derroche de valor!

PURA. Yo bien sé que son los ojos
de una bella y ardiente mujer,
talismán con el que siempre
en amores se suele vencer.

TODAS. Yo bien sé, etc.

SIGUEN TODAS. La milicia es mi pasión;
nada hay como un militar;
yo lo dejo seco
igual que el muñeco,
si en las redes del cariño
lo consigo yo pescar.
¡Soldadito, me has de amar!
tarará ta ti
tarará ta tá
¡yo me muero por un militar!
¡¡Mío has de ser!!
¡tiene que amar
a esta mujer
un militar!

HABLADO

PURA. No está mal; pero cuando paséis por delante de las autoridades, tenéis que poner más aire en el andar..., más picardía en la mirada..., más voluptuosidad en los movimientos. (*Lo hace a medida que lo dice.*) Vamos a ver si lo hacéis bien

ahora. (*Desfilan con los compases de la canción y quedan en escena* PURA *y* CASTA.)

CASTA. ¿No vienes con nosotras?

PURA. Yo estoy muy fatigada y quiero descansar del bullicio y de la gente. (*Aparte.*) Y ver a Isidro, que no sé dónde se ha metido.

CASTA. Te acompañaré. Yo también estoy algo mareada. He bailado tanto. (*Mirando también y aparte.*) ¿Dónde se habrá metido ese hombre?

PURA. Yo es que he pasado muy mala noche, con una jaqueca terrible. Toda la noche he tenido la cabeza dándome vueltas...

CASTA. Desde mi cuarto he oído que estabas muy inquieta... Que te quejabas mucho.

PURA. ¿No te digo...? Hasta bien entrado el amanecer no he podido cerrar un ojo. (*Aparte.*) No he tenido tiempo.

CASTA. ¿La cabeza también?

PURA. No sé..., algo que me hizo daño...

ISID (*Asomando la cabeza por el macizo.*) Por lo visto es que no se han enterao de la bigamia. Saldré a obsequiarlas... (*Sale.*) ¿Quieren ustedes tomar algo?

PURA. ¡Isidro!

CASTA. ¡Tú..., digo, usted! ¡Ya era hora que se le viera...!

PURA. ¡Ya, ya! No se acuerda usted de sus patronas...

ISID. ¡Cómo que no! ¿Pues, porque estoy de camarero sino pa obsequiarlas con lo que pidan por esas boquitas, que son dos rosas de pitiminí...? (*Se coloca en medio de las dos.*)

PURA. Yo no quiero tomar nada ahora...

CASTA. Ni yo tampoco.

PURA. (*Tirando de él.*) ¡Si hubiera algo que me gustara...! (*Aparte.*) Necesito hablarte a solas.

CASTA. (*Tirando de él también.*) ¿A ver qué es lo que trae usted? (*Aparte.*) Necesito verte en seguida.

ISID. Aquí hay dos medias noches...

PURA. (*Tirando de él.*) (*Aparte.*) La primera media noche para mí.

CASTA. (*Tirando de él y aparte.*) Esta noche te espero antes...

ISID. Pues media noche pa cá una y tóo solucionao. (*Se las ofrece.*)

PURA. No, ahora no tengo gana; pero guárdemela usted para después de cenar. (*Tirando de él.*) Ya lo has oído: ¡para después de cenar!

CASTA. Yo tampoco la quiero ahora. (*Tirando de él.*) ¡Después de cenar vendrás a mi cuarto o te mato!

ISID. Está bien. ¿Y no les agradaría ahora unos fiambres?

PURA. Eso no está mal pensado.

ISID. Pues ahora mismo los traigo más de prisa que en un avión. Descuiden ustedes, que tendrán una ración cada una.

PURA. Contamos con ella para después que cantemos nuestro número, ¿eh?

ISID. ¡Chipén!

PURA. Entonces le esperamos en la rotonda. (*Aparte.*) ¡Después de cenar, en mi cuarto...! (*Haciendo mutis.*) ¡Que le espero!

CASTA. Y yo también. (*Aparte.*) Dejaré la puerta abierta, como anoche.

PURA. (*Haciendo mutis por la izquierda con* CASTA.) Hasta luego, Isidro...

CASTA. Adiós..., flamenco...

ISID. (*Viéndolas marchar.*) ¡Adiós, esculturas! ¡Vaya un par de merengues de fresa...! ¡Vaya cuerpos ebúrneos...! (*Sale* ROSA *y va hacia él. Por la derecha.*) ¡Vaya tipos! ¡Vaya...!

ROSA. (*Dándole en el hombro.*) ¡Vaya guaja!

ISID. ¡Señorita Rosa!

ROSA. (*Misteriosa y melosa.*) Lo sé todo.

ISID. ¿Eh?

ROSA. Que anoche lo vi todo... (*Abrazándole.*) Y no creo que sea usted tan cruel conmigo, que no me obsequie también como a mis hermanas.

ISID. ¡Repollo! ¿Usted también quiere otra media noche?

ROSA. ¿Qué menos?

ISID. Es que no hay más que dos y ya las tengo comprometidas...

ROSA. Para mis hermanitas... Lo sé; pero yo quiero una para mí, y si no me la concedes te descubro y te armo un escandalito mayúsculo, menín.

ISID. Dos medias noches para tres...

ROSA. Ya lo oyes, después del festival te espero. O vas a verme o te armo el escándalo. Elige. (*Haciendo medio mutis.*)

ISID. Pero, oiga usted...

ROSA. No oigo nada. O vas o el escándalo. (*Mutis.*)

ISID. Está bien. O voy o el escándalo. Y ésta me lo arma... ¡Ya lo creo que me lo arma...! Pero dónde me he metío yo. Me dijeron que esta casa era un Alcázar con moras y tóo. Yo habré venío al Alcázar..., pero al gallinero... (*Deja la bandeja en el velador.*)

SERAF. (*Por la derecha y muy compungido.*) ¡Me huye! ¡Se aparta de mí! ¡Péljula!

ISID. ¡Atiza! ¡El novio de la imperfecta!

SERAF. ¡Ah, pero será mi... mi... serás mía! ¡Mía o la matalé! Ya lo cleo que la ma... que la matalé.

ISID. ¿Caballero, un bollo?

SERAF. Déjeme de confitulas. ¡Estoy de... de... de... desespelado! ¡Fulioso! No puedo vivil sin mi Losita y la pélfida me desple... ple... me desplecia. (*Llora cómicamente.*)

ISID. Vamos, hombre; no hay que ponerse así por mujer más o menos. A mí tampoco hay nadie que me mire a la cara y no llcro.

SERAF. Es que Losita es todo mi amo... mo... mi amol. Y estoy decidido a hacel una balba...

ISID. ¿Cómo una barba?

SERAF. Una balbalidad, sí, señor. Mile usted. (*Saca una botella.*)

ISID. Manzanilla...

SERAF. ¡Vitliolo!

ISID. ¿Vitriolo?

SERAF. Sí, señol. Si esta noche Losita no se alepiente de lo que ha hecho conmigo, le tilalé esta bo... bo... esta botellita a la cala.

ISID. (*Tratando de quitarle la botella.*) ¡Qué vá usted a hacer, hombre! ¡No sea usted bruto! (*Le quita la botella.*)

SERAF. Sí, señol. A la cala. Usté no me co... co... co... no me conoce. Yo soy muy bu... bu...

ISID. Muy burro...

SERAF. Muy bueno, pero cuando me pongo bestia, soy atloz.

ISID. Tó lo que usted quiera, pero lo último el crimen pasional. Además de que tó tiene arreglo en la vida.

SERAF. Esto no tiene aleglo posible.

ISID. Claro que lo tiene. Ya lo verá usted. Yo estoy dispuesto a ayudarle. (*Deja la botella encima de la bandeja.*)

SERAF. ¿Usted?

ISID. Yo, sí, señor. (*Aparte.*) Este me quita a mí esta noche un peso de encima. (*A él.*) Yo le ayudo a usted con la condición de que se preste a obedecerme, y le aseguro que esta noche su Rosita caerá amorosa en sus brazos.

SERAF. (*Con alegría.*) ¿Que caelá?

ISID. ¡Ya lo creo que caerá! Pa eso no tié usted más que prestarse a un pequeño truco que tengo pensao, y que no pué fallar.

SERAF. ¡Ay, distinguido idiota, si fuela veldá eso!

ISID. ¡Cómo distinguido idiota!

SERAF. ¿Pelo usted no es idiota?

ISID. ¡Aquí no hay más idiota que usted, amigo!

SERAF. Peldone, pe... pe... pelo como se decía que ela usted tonto...

ISID. Tonto, pero me meto en casa... y en las alcobas. Y además me encargo de que esta noche entre usted en el cuarto de su novia, y una vez dentro...

SERAF. ¿Qué la hago?

ISID. Hombre... ¡Hágale la cama! ¡Nos ha matao! Lo

principal es que le sorprendan a usted con ella, y entonces no tendrán más remedio que casarlos, que es lo que usted quiere.

SERAF. (*Con alegría.*) ¿Selá posible? (*Abrazando efusivamente a* ISIDRO.) ¡Ay, mi que... que... mi quelido amigo!, ¡Usted es mi padre! ¡Glacias! ¡Muchas glacias! (*Le da fuertes apretujones.*)

ISID. Bueno, bueno (*Separándose.*) ¡A ver si es que le voy a servir de entrenador...!

SERAF. Es que me hace usted un fa... fa... favol inmenso.

ISID. También me lo hace usted a mí; porque así dormiré tranquilo, que buena falta me hace.

SERAF. ¿Ha pasado usted ma... ma... mala noche?

ISID. Usted calcule. Me bajé a la cocina con la Pura, la Casta y la Tadea, empecé a contarlas chascarrillos... Se fué animando la conversación... Los cuentos eran cada vez más verdes, y en total, que me metí en la cama a las tres.

SERAF. ¿A las tres? ¡Qué bálbalo!

ISID. Y esta noche necesito dormir, porque estoy viendo que van a querer que les invente más historietas, y yo no tengo cabeza pa tanto. De manera que venga usted conmigo, que yo le aseguro que usted se acuesta a la una.

SERAF. Vamos donde usted quiela.

ISID. Además, vámonos de aquí, porque estos rincones están que arden... ¡Fíjese la de parejitas que se han perdido por el follaje...

SERAF. ¡Alea! Casi todas las niñas del pueblo...

ISID. Y los oficiales... A lo mejor se han perdío y andan buscando una salida. (*Mutis por la izquierda.*)

MÚSICA

(*Por los laterales y centro del patio salen* PURA *con su oficial y cuatro parejas más. Serán los oficiales también muchachas vestidas de uniforme. Las chicas saldrán con unas ojeras exageradísi-*

mas, y los oficiales llevarán guardado un chupón o pirulí, que sacarán oportunamente.)

ELLOS. ¿Diga usté, con que se tizna
las ojeras?

ELLAS. No me las tizno,
son naturales.

ELLOS. Pues a mí se me figuran
sarteneras...

ELLAS. ¡Oiga, oficial,
que para pueblo no están mal!
¡Ja! ¡ja! ¡ja! ¡ja!
Bese usté para que el humo
se derrita.

ELLOS. ¡Ay, señorita!,
me aturde usté.

ELLAS. ¡Se rajó!

ELLOS. Besaré...

ELLAS. No me bese, que le mancharé.

TODOS. ¡Ay qué gracia más original
en los ojos tiene la mujer!
¡Hay que ver si es ideal
en sus ojos poner
con viva llama un beso celestial!

ELLAS. Diga usté dónde se aloja,
mi teniente:

ELLOS. Estoy en casa
del boticario.

ELLAS. Su mujer es una dama
complaciente...

ELLOS. ¡Me dió un chupón
al arreglar mi habitación...!
¡Pon! ¡pon! ¡pon! ¡pon!
Este pueblo es en mujeres
un encanto.

ELLAS. ¡No es para tanto,
por un chupón...!

ELLOS. Chupe usté.

ELLAS. ¡Qué guasón!

ELLOS. ¡Vaya niñas para un achuchón!

TODOS. ¡Ay qué gracia más original, etc., etc.

HABLADO

TIM. (*Por la derecha con el sargento.*) Sí, señor. ¡Maldita sía! Ese sinvergüenza me la ha jugao de puño...

SARG. ¿Pero qué ha hecho?

TIM. Pues que me ha dejao a la Tadea señalá pa una temporá. La ha tirao un muerdo en un carrillo, que...

SARG. Que tampoco se puede sentar en todo el día.

TIM. (*Sorprendido.*) ¡Ridiez! ¿Quién se lo ha contao a usted?

SARG. Conozco el procedimiento. Pero, ¿quién es esa Tadea?

TIM. Mi novia. La criá de D. Prudencio Manso. Ya ve usted, me iba a casar con ella en cuanto saliera de su cuidao y supiera si lo que va a tener es chico u chica; pero cualquiera se casa después del muerdo.

SARG. ¿Entonces el autor del mordisco es el alojao del Sr. Manso?

TIM. El mismo. Ese que le llaman el Tonto. Sí, sí, ¡menúo tonto!

SARG. ¿Segundo Tercero?

TIM. Ese. El idiota.

SARG. Por lo visto le da la idiotez por dejarle a todas la marca de fábrica en el mismo sitio.

TIM. Sí, siñor. En el derecho. Pero como yo le coja en un descuido, ese no muerde más... Le voy a dar la morcilla que tengo en el Ayuntamiento pa los perros.

SARG. Nada de darle morcilla. Ese soldado tendrá un castigo grande. Es la segunda denuncia que me hacen igual. Mandaré que lo busquen ahora mismo.

TIM. Bien pronto. Le buscaremos los dos, porque está aquí.

SARG. ¿Aquí?

TIM. Sí, siñor. Me han dicho que anda por ahí con una bandeja en la mano haciendo de camarero.

SARG. ¡Hombre! ¡Superior, entonces! ¿Usted lo conoce?

TIM. Ya lo creo. No se me despinta. ¡Y usted también lo conocerá!

SARG. No, porque no es de mi compañía.

TIM. Pero en cuantito que le oiga hablar dos palabras sabe quien es.

SARG. Pues vamos por él. (*Van a hacer mutis por la izquierda.*)

TIM. (*Al salir ve la bandeja.*) Y a propósito. Mire usted donde hay una bandeja, que está que ni pintá pa que tomemos un bollito y un trago.

SARG. Muchas gracias, pero yo ya estoy hinchado de tomar tanta cosa. Nos han obsequiado ustedes demasiado.

TIM. Pero aunque no sea más que un traguito. (*Coge la botella.*)

SARG. Acabo de tomar un chato con D. Prudencio.

TIM. Pero un chato más... ¡Que no se diga...! ¿Me lo va usted a despreciar a mí?

SARG. Vaya; porque no diga usted que no le acepto la invitación, beberé un trago.

TIM. Vaso es lo que no hay.

SARG. Es igual, beberé en la botella.

TIM. Ahí va. (*Le da la botella.*)

SARG. A su salú. (*Se echa un trago de la botella, que es la del vitriolo que se dejó olvidado* SERAFINITO. *Apenas le ha llegado a la boca, lo arroja violentamente por todos lados.*) ¡Harrr! ¡Grrr! ¡Agua! ¡Agua! ¡Maldita sea! ¡Agua!.

TIM. ¿Qué le pasa?

SARG. ¡Agua! ¡Que me abraso! ¡Esto no es vino! ¡Esto es un cohete!

TIM. ¿Qué dice que es? (*Le coge la botella.*)

SARG. ¡Rayos encendidos! (*Sale precipitadamente por la derecha.*)

TIM. — (*Perplejo.*) ¡Ricontra! ¡Qué le habrá pasao! A lo mejor es que no está acostumbrao a las bebidas de etiqueta... Pues si se bebe un trago del mostillo que hay por esta tierra... ¡Qué barbaridad! ¡Ni que fuá una señorita! (*Se echa un trago al coleto. El mismo efecto que anteriormente, pero más exagerado.*) ¡Socorro! ¡Auxilio! ¡Los bomberos! ¡Las mangas! (*Empieza a dar vueltas como loco.*) ¡Sr. Alcalde...! ¡Las mangas! (*Y hace mutis por la derecha.*)

SERAF. — (*Por la izquierda, con* ISIDRO. *Viste traje de soldado de Infantería, pero con un uniforme que se le ve que le ha prestado* ISIDRO, *o lo que es lo mismo, que le estará hecho una birria. En el cuello se le ve la corbata de lazo, y calza zapato escotado y un pañuelito verde en el bolsillo de la guerrera. Lleva sombrero de fieltro.*) Pelo, bueno, ¿puede sabelse pa... pa... pa... pala que me ha vestido así?

ISID. — Ese es el truco, precisamente. Con este uniforme tendrá usted la entrada libre en el cuarto de su amada esta noche.

SERAF. — ¿Con este traje ka... ka... ki... ki...

ISID. — Con ese traje. Pa poder despistar y que no le vean en esta casa vestido de paisano, se queda usted por estos rincones, que no viene nadie, hasta que acabe el festival, y después, cuando se haya ido tóo el mundo, le abro la puerta y se mete usted directamente en el cuarto de su Rosita, que ya está avisá y le está esperando.

SERAF. — ¡Qué aleglía! Oiga, ¿y si me encuentro con algún supeliol?

ISID. — Le saluda usted muy fino, y en paz. Y pa que no choque que está usted por aquí, coja usted esta bandejita (*se la dá*), y en cuanto vea a alguien le obsequia con un bollito.

SERAF. — ¿Y si me ple... ple... preguntan co... co... cómo me llamo?, porque hay que ponelse en todo.

ISID. — Pues... da usted el nombre mío, y en paz.

SERAF. Muy bien.

ISID. Yo, mientras tanto, voy a entretener a la familia de su novia, pa que no se le ocurra venir por aquí y puedan descubrirle. ¿Estamos?

SERAF. Es usted un Connel Doyle.

ISID. Ya lo sabe... Y mucho ojo... Hasta la noche. (*Mutis.*)

SERAF. Va... ya... ya... vaya usté con Dios (*Pausa.*) Yo cleo que no se me olvida nada. Si me encuentlo a un supeliol, le saludo muy fi... fi... fino y le oflezco un bo... bo... un bollo. Y si me plegunta mi nomble, pues le digo cómo me llamo, pues... ¡alea!, que no sé cómo se lla... lla... se llama ese hombre... No me lo ha dicho... ¿Y cómo me llamo yo enton... ton... entonces...? Bueno, dilé que soy el Tonto del legimiento. (*Se pasea con la bandeja.*) ¡Ay!, ¡si fuela veldá que Losita cae esta noche en mis blazos...! ¡Qué dedo..., digo, qué de... de... qué delicia...! A lo mejol, de la implesión, no atino a decila nada. (*Va a mirar por los macizos de segundo término.*) ¿Dónde estalá ahola? Si la viela desde aquí...

SARG. (*Furioso y casi sin poder hablar, por la quemadura de la boca.*) ¡Nada, ni con agua, ni con rayos...! ¡Me abraso la lengua...! ¡No puedo hablar! Mal tiro le peguen al que ha dejado esa botellita... ¡Si yo supiera quién es y le cogiera por mi cuenta...!

SERAF. ¡Atiza! ¡Un salgento! Este es un su... su... su... supeliol. Le saludalé muy fino...

SARG. (*Dando paseos por la escena, como una fiera enjaulada.*) ¡Le deshacía entre mis manos...! ¡Le pulverizaba! ¡Le hacía astillas! (*Cada vez que pasa el* SARGENTO *a la altura de* SERAFINITO, *éste se quita el sombrero con ademanes exageradamente correctos.*) ¡Me lo comería!

SERAF. Pa... pa... palece que está fulioso... (*Sigue los saludos, cada vez más extremados.*)

SARG. Yo necesito morder a alguien... Arañar a alguien.. Patear a alguien... ¡ Si me tropezara con el Tonto... !

SERAF. Nada. No me ve. (*Se acerca a él y le vuelve a quitar el sombrero hasta los pies.*)

SARG. Pero, ¿ qué hace usted ?

SERAF. Pues, sa... sa... sa... sa...

SARG. ¡ Cómo sasasasa !

SERAF. Saludarle... Fíjese... (*Saluda.*)

SARG. (*Cada vez más furioso.*) Pero, ¿ qué manera es esa de saludar ?

SERAF. Esa es una ; pelo sé... sé... sé saludal de muchas folmas. Mile usté otla. (*Dándole la mano.*) ¿ Sigue usted bueno ? La familia, ¿ está bi... bi... bien ? Yo vi... vi... vivo con salú...

SARG. ¡ Usted vive por poco tiempo ! ¡ Usted es idiota !

SERAF. Idiota, no, señor... Soy tonto.

SARG. ¿ Qué es esto ? ¿ Se está usted burlando de mí ?

SERAF. No... no... no... No, señol... No es bloma.

SARG. ¿ Cómo se llama usted ?

SERAF. Pues me lla... lla... me llamo... Mile usted que no me acueldo cómo me llamo.

SARG. ¿ Que no se acuerda ?

SERAF. No, señor... Pelo me co... co... conoce todo el regimiento por el Tonto.

SARG. ¡ ¡ El Tonto ! ! ¡ Tú eres Segundo Tercero !

SERAF. Eso, sí, señol, Telcelo.

SARG. ¡ ¡ ¡ El de los mordiscos en los carrillos ! ! !

SERAF. (*Ofreciéndole la bandeja.*) ¿ Quiele usted tomal... tomal algo... ?

SARG. ¿ Es tuya esa bandeja ?

SERAF. La bandeja, no señol. Lo que es mi... mi... mía es la bo... bo... bo... la botella.

SARG. ¡ Tuya ! (*Cogiéndole de la solapa de la guerrera.*) ¡ Maldita sea ! ¡ Arrea pa lante, que te vas a beber hasta el casco !

SERAF. ¿ Eh ?

SARG. (*Dándole empujones.*) ¡ Pero toda !

SERAF. (*Horrorizado.*) ¡ Mire usted que es vi... vi... vi... vi... !

SARG. ¿Qué va a ser vi... vi... vi... vino?

SERAF. No, no, no... Vino, no. Que es ¡vitriolo!

SARG. Aunque fuera aceite ricino. (*Se lo lleva por la derecha, dándole empujones.*)

ISID. (*Saliendo por la izquierda y llevándose las manos a la cabeza.*) ¡Mi agüela! ¡El sargento me ha partido por el eje! ¡Que se me lleva al ayudante! ¡Na, que me veo esta noche como los cines baratos: En sección continua!

TELON

CUADRO CUARTO

(*La misma decoración del cuadro primero. Es de noche.*)

ESCENA PRIMERA

TADEA E ISIDRO

ISID Te digo, Tadea, que es necesario que me ayudes porque estoy amenazao de un peligro tremendo. Esta noche me huele la cabeza a pólvora y es un perfume que no me gusta ná.

TADEA. ¿Y qué tengo que hacer?

ISID. Muy sencillo. Como tú ya estás acostumbrá a dormir en la bodega, y además es allí donde tú y Timoteo hacés la vendimia, déjame tu cuarto pa esta noche. Yo me acuesto tranquilamente, nadie sospecha de que estoy aquí, y mañana, de madrugada, salgo de este pueblo pa siempre, llevándome un recuerdo muy agradable y dejando tres kilos de peso.

TADEA. ¿Y por qué no se acuesta en este (*1.º izquierda*), que es el que le tenían preparao?

ISID. Porque si me acuesto en mi cuarto, como a estas horas seguramente me estarán buscando, a lo mejor me encuentran. Y si me encuentran, me avían pa una temporá. Prefiero el tuyo.

TADEA. Bueno; ahí le tiene usté..., pero tenga cuidao, porque como el señorito padece del hígado y no se le pasan los dolores como no se le pongan unos parches calientes, algunas noches viene a buscarme porque dice que no hay quien le ponga los parches como yo.

ISID. ¡Tadea! ¡Al señorito también!

TADEA. Sí, señor.

ISID. ¡Eres un hacha! Te conoce un naturalista aficionao a las gallináceas, y echas auto.

TADEA. ¡Caritativa que es una...!

ISID. Ya lo veo, ya. Ya arreglaré yo lo de los parches... Lo principal es que me acueste antes de que acabe la fiesta, que debe estar terminando.

TADEA. Cuantito usté quiera. Yo, mientras, voy a arreglar el catre de abajo, que tié engarillá una pata.

ISID. Yo tengo las dos... ¿Tú sabes la noche que hemos pasao el catre y yo? Anda, mujer... Ah, si quieres ponerme a mí también los parches en la asaúra, no enciendas la luz cuando entres. ¿Lo oyes?

TADEA. (*Haciendo mutis 2.º derecha.*) Descuide usté... Hasta luego.

ISID. Adiós. (*Apenas se ha marchado* TADEA, *se frota las manos de alegría.*) Bueno, soy un as... un astuto. Me parece que de esta hecha me he salvao... (*Va al portón y llama.*) ¡Eh! ¡Tú! ¡Segundo! ¡Segundo! ¿Dónde se habrá metío este idiota...? ¡Tercero! Ven aquí, hombre. Anda, entra...

SEG. (*Es el verdadero tonto; y, en efecto, lo parece.*) ¿Dan ustés su premiso?

ISID. Pasa, que no hay nadie más que yo.

SEG. (*Entra.*) Bueno... ¿Pué saberse pa que me traes aquí con tanto misterio?

ISID. Porque estamos a punto de que nos peguen cuatro tiros por cabeza a cá uno.

SEG. ¿Ocho tiros? ¿Por qué?

ISID. Porque el sargento se ha enterao de que tú y yo hemos cambiao las boletas, ha dao parte al capitán y nos andan buscando pa formarnos juicio sumarismo por falsificación de documento militar.

SEG. ¿Y eso del sumarismo, qué es?

ISID. Pues, total, doce años, cuatro meses y veintiún días de cadena perpetua en el Dueso y las costas.

SEG. ¿Qué costas?

ISID. Las del Cantábrico, porque el Dueso está en puerto de mar.

SEG. ¡Maldita sía! To por hacerte caso cuando me dijiste que me iban a tocar dos mocitas en mi casa.

ISID. ¿Y no te han tocao?

SEG. Me han tocao dos mocitas, que a la pequeña la hicieron hace dos años la fiesta de su centenario... Eso sí; me han tratao como a un señor. Anoche, después de ponerme pa cenar una fuente llena de tajás de carne, me llevaron al establo, y que quieras que no, tuve que agarrarme a la vaca más gorda y m'hinché.

ISID. Aquí, de carne no he andao mal; pero no ha habido más establo que yo. Ahora, que en cuanto a dormir... vas a dormir como en el paraíso de un teatro de dramas.

SEG. ¿Pero qué vamos a hacer?

ISID. Muy sencillo. Como yo tengo aquí mi cuarto preparao, tú te acuestas en él, duermes como un lirón, y en cuanto venga el sargento, ve que to ha sío una equivocación, que tú estás durmiendo en tu casa, y se acabó el juicio. Además, esta gente no sabe quien es el alojao, porque yo anoche no dormí aquí, porque estuve de... servicio.

SEG. ¿En algún puesto de vigilancia?

ISID. ¡Y tan de vigilancia! ¡Calcula! Más bien parecía un puesto de higos... Pero sí que fué de vigilancia, porque me pasé la noche esperando que me sorprendiera el enemigo y me estropeara la retaguardia.

SEG. De manera que me acuesto..., duermo como un lirón... Bueno, pues ¡a la de tres!, que tengo un sueño que me mondo. ¿Cuála es mi habitación?

ISID. Esa (*1.ª derecha.*)

SEG. ¿Hay chinches?

ISID. Las habrá; pero me han dicho que en este pueblo están bien educás y no salen a las visitas como no sea con gente de confianza. Lo que pué que te encuentres es con alguna mujer, pero tú no la hagas caso y a tu avío.

SEG. ¡Ojalá que cayera por aquí alguna tortolica...!

ISID. Tortolica o cacatúa, pué ser que caiga... Oye, ¿dónde me dijiste que estaba tu casa?

SEG. Callejón de la Pasa, número 1. No tié pierde... Detrás del Ayuntamiento.

ISID. Pues, adiós, y que descanses. (*Aparte.*) Que lo dudo.

SEG. Quéate con Dios..., y no me güelvas con más gromiccs... (*Mutis a su cuarto.*)

ISID. Descuida. De esta hecha estoy al cabo de la calle. Ahora, a casa de las momias. Pasa, uno... Pasa uno, que soy yo, y me voy derecho al establo, que me está haciendo mucha falta. (*Va a recoger sus bártulos en el momento que entra* SERAFINITO, *todo demudado y lívido y con la lengua peor que nunca.*) (*Viste todavía el uniforme militar.*)

SERAF. ¡Segundo!

ISID. ¡Serafinito!

MÚSICA

SERAF. Vengo medroso y dolorido;
me han encerrado en un corral.

ISID. Eres un «primo», que no tienes quinqué,
y eres un gran animal.

SERAF. ¿Qué iba yo a hacer, si me ofrecieron
caer en brazos de mi amor?

ISID. ¡Por lo que veo te «movieron»
como la caja de un tambor!

SERAF. ¿Qué va a ser de mí?
yo quiero escapar.

ISID. Rosa está esperando ahí,
debes tú penetrar.

LOS DOS. Qué va a ser de mí?, etc.

SERAF. ¿Y si mi suegra me sorprende
en un momento de emoción?

ISID. Es muy posible que pida en el festín
una participación.

SERAF. Si tal sucede, yo me encuentro
con la cabeza en un pregón.

ISID. Si eso es así, la ocultas dentro..
pero muy dentro del colchón.

SERAF. Qué va a ser de mí?
no sé ni empezar.

ISID. Pues, entonces, Serafín,
a dormir y a callar.

SERAF. ¿Qué va a ser de mí?

ISID. ¡No sabe empezar!

SERAF. Yo me acuesto con buen fin.

ISID. Pues entonces, Serafín,
¡a dormir y a callar!

HABLADO

ISID. Pero...

SERAF. Yo si... que acabo de escapalme del colal de la plaza.

ISID. ¡Arrea! ¿Pero qué le ha pasao?

SERAF. ¡Holible...! ¡Veldadelamente holible! ¡Míleme usté este ojo! Como una castaña de Indias. Toque aquí... (*Por la cabeza.*)

ISID. ¡Un bollo!

SERAF. ¡Un cuelno!

ISID. Ah, bueno.

SERAF. Un chichón como una chuleta de huelta. Mile usté este calillo.

ISID. Otra chuleta...

SERAF. Y menuda. De medio kilo, lo menos... Míleme usté la lengua... (*La saca.*)

ISID. ¡Sucia!

SERAF. ¡Ablasada! Todo esto y tenelme encelado en un colal con los blazos en cluz y un fusil en cada mano, es la faena que acaba de hacelme un salgento esta noche.

ISID. ¿Pero, por qué?

SERAF. ¡Yo qué sé...! Pasó pol mi lado y le saludo muy fino, como usté me dijo. Me plegunló si era mía la bandeja, y le oflecí un bollo. Pelo el bollo lo almó él. Me llevó al Ayuntamiento y despues de hacelme todas esas helejías, me hizo bebelme una

copa de vitriolo ¡que es lo único que me ha sentao bien...!

ISID. ¿Cómo bien?

SERAF. Polque desde entonces no he vuelto a taltamudeal tanto como antes.

ISID. Menos mal.

SERAF. Y como veía que me iba a estal en el colal hasta la felia de oltuble, me he salío pol un chiquelo y he venido a que me dé mi lopa, porque si me coge otla vez el salgento, en vez de llevalme al colal, me dá la puntilla.

ISID. ¿Su ropa, dice usted...?

SERAF. Clalo.

ISID. Claro, sí... El caso es que yo la dejé aquí... no me acuerdo dónde...

SERAF. Pues usté velá, pelo yo me quito esto ahola mismo. (*Se empieza a desnudar.*)

ISID. Espere, hombre... no tenga tanta prisa...

SERAF. ¿Cómo que no? Es que si me coge el salgento me desnuda a patás.

ISID. Métase siquiera en ese cuarto, que yo mientras iré a buscarla.

SERAF. (*Haciendo mutis 1.º izquierda.*) Bueno... pelo que yo no quielo líos.

ISID. Ni yo tampoco, pero en esta casa los hay como pa poner una casa de compraventa... Pues señor... ¿Dónde habré dejao la ropa de este hombre...? Si yo estoy seguro de haberla puesto encima de este arcón... (*Levanta la tapa del arcón que hay en el foro, junto a la puerta de salida.*) (*Se oye murmullo de la gente de la casa que viene con el sargento.*) ¡Mi madre! ¡El Sr. Manso y la familia! ¡Y con el sargento...! (*Se mete en el arcón y cierra la tapa.*)

SARG. (*Entrando por el portón con* D. PRUDENCIO, DOÑA CELESTINA, PURA, CASTA, ROSA *y* TIMOTEO.) Les digo a ustedes, que ese sinvergüenza me la ha jugado de puño y se me ha escapado del corral donde lo tenía encerrao.

D. PRUD. ¿Y usted cree que ha vuelto aquí?

TIM. Sí, señor. Que le han visto hace un rato entrar por el jardín.

SARG. Excuso decirle, que en cuanto lo coja...

D. PRUD. ¡Y eso que era tonto!

PURA. Completamente tonto, papá.

CASTA. Un idiota completo, sí, señor.

D. PRUD. Un idiota que se dedica a masajear las piernas de las adultas y a mordisquear los carrillos de las jóvenes doncellas... ¡Menudo idiota!

PURA. Eso de los mordiscos, es una calumnia que le han levantado al infeliz.

D. PRUD. ¿Quién se la ha levantado?

ROSA. ¡Cómo no hayan sido éstas...!

D.ª CEL. Y lo del masaje en el tobillo, ha sido una acción que tú no has querido agradecer en lo que vale.

D. PRUD. ¡No me hables, Celestina! ¡Con que en un tobillo, y cuando yo llegué te estaba tomando medida de una faja...!

D.ª CEL. Y si sigue más tiempo en esta casa, ese riñón que dice el médico que tengo medio descolgado, acaba por colgármelo.

SARG. Sobre todo, yo no puedo consentir que me tome el pelo y encima me obsequie con una copa de vitriolo...

TIM. Como a mí, que tengo el badajo de la campanilla que no me coge en el gañote... (*Hace gestos cómicos.*)

D. PRUD. Pues si está aquí, pronto daremos con él.

PURA. Os digo que es una injusticia que se le castigue...

CASTA. No hay derecho.

TIM. Yo me voy pa la bodega por si acaso se ha escondío allí. (*Mutis 2.º derecha.*)

D. PRUD. Y nosotros a registrar los cuartos uno por uno... (*Se abre la puerta de la izquierda y salen a escena unos pantalones de uniforme y unas polainas, que* SERAFINITO *arroja desde su cuarto.*) ¡Qué es esto!

SARG. Ya lo ve usted. El pollo se ha descubierto él mismo.

D. PRUD. ¡Está ahí!

ROSA. (*Aparte.*) Me esperaba.

D.ª CEL. ¡Quién lo hubiera sabido antes...! (*Aparte.*)

SARG. (*Abriendo la puerta.*) ¡El mismo! ¡Ya está usted saliendo de ahí en seguida... Tápese usted las desnudeces con lo que sea, pero salga al momento...

D.ª CEL. Que salga como esté...

SARG. No hay pero que valga... Sale usted o le saco yo... Vamos... Venga usted aquí...

SERAF. (*Con una sábana atada a la cintura, sale con un pánico que no le cabe en el cuerpo.*) Mile usted que...

SARG. (*Dándole un empujón y echándole en medio de la escena.*) ¡Ande usted, granuja!

D. PRUD. ¡¡Serafinito!!

ROSA. ¡¡Tú!!

D.ª CEL. ¡En el cuarto del alojado con ese traje...!

ROSA. Resultó lo que yo me temía.

PURA. ¡Un desgraciado...!

D. PRUD. ¿Pero qué hacías ahí vestido en traje de romano?

SERAF. Pues... Yo le explicalé, D. Pludencio. Estaba... pües... buscando mi lopa...

D. PRUD. ¡Qué vergüenza! Si lo supiera tu padre...

SARG. ¿Pero este idiota, es amigo de ustedes?

D. PRUD. Ya lo creo. Mucho...

D.ª CEL. Este joven es Serafinito, el hijo del alcalde.

SARG. ¡Cómo el hijo del alcalde! ¿Pero este no es Segundo Tercero, el «Tonto»?

SERAF. ¡Yo que voy a ser Telcelo el «Tonto»...!

D. PRUD. En último caso será el Cuarto.

SARG. Pero, ¿no es a usté a quien me lo encontré esta tarde en el jardín, de uniforme y con una bandeja?

SERAF. El mismo, sí, señol. Me vestí de unifolme pala dal una bloma en el festival.

SARG. ¿Y por qué no me lo dijo usté?

SERAF. Polque no me dejó hablal. En cuanto le iba a decil algo, me atizaba usté cada zulío que me plivaba... ¡Y como luego me enceló en el colal...!

SARG. — Perdone usted, pollo. Entonces el Segundo Tercero que se ha burlado de nosotros es otro?

SERAF. — Clalo. El que me plestó el unifolme y me dió la bandeja...

D. PRUD. — El que ha mordisqueado a una de mis hijas y refregado a mi señora en una cadera...

SARG. — El que por él me bebí yo una copa de vitriolo... ¡En cuanto le pille le levanto la tapa de los sesos!

PURA. — (*Con angustia.*) ¿Qué dice usted?

SARG. — Que le levanto la tapa, señorita.

ISID. — (*Levantando la del arcón en que está encerrado y asomando la cabeza.*) No se moleste en levantarme la tapa, mi sargento. Ya la levanto yo, porque si estoy aquí un minuto más me ahogo.

PURA. — ¡Segundo!

CASTA. — ¡Tercero!

D.ª CEL. — ¡El «Tonto»!

SARG. — ¡¡El!!

ISID. — (*Saliendo.*) Sí, señor, yo, pero que no soy ni Segundo, ni Tercero, ni tonto. Y de esto pueden certificar estas dos beldades.

SARG. — (*Reconociéndole.*) Tú eres Conejo, el de mi compañía.

ISID. — Sí, señor. Completamente Conejo. Aquí está la boleta.

D. PRUD. — Pero, ¿cómo siendo usted Conejo, vino usted a dormir aquí anoche?

ISID. — Porque yo pensé que le daría igual por un Conejo más o menos.

SARG. — Pero tú fuiste el que pusiste la botella del vitriolo encima de la bandeja.

ISID. — Sí, señor. Pa evitar un día de luto en esta casa. Esa botella la trajo Serafinito para usted, señorita Rosa.

ROSA. — ¿Para mí?

ISID. — Sí, señorita. Quería tirársela a la cara.

ROSA. — ¡Haberlo dejado, hijo...!

ISID. — Y para poder entrar en esta casa sin causar sos-

pecha, se vistió con un uniforme mío. Sólo mía es la culpa de todo. Yo he cometido una falta y justo es que se me castigue... ¡Que me arresten! ¡Arrésteme usted, mi sargento!

PURA. ¡De ninguna manera! ¡Eso nunca!

CASTA. No puede ser...

D.ª CEL. A usté le perdonará, porque yo se lo pido.

ISID. No haga usted caso, mi sargento... Mándeme al corral, mire usted que mañana hay una marcha de 20 kilómetros y no voy a poder ni con el fusil.

SARG. Imposible. Viniendo la petición de quien viene, no tengo más remedio que concederte el indulto total. Quedas en libertad.

PURA. ¡Gracias! ¡Muchas gracias! Ahora, a la fiesta.

CASTA. ¡A la fiesta! Que aún queda el número bomba como final...

ROSA. Y ya nos estarán esperando.

ISID. Antes de marcharse le voy a suplicar un favor al patrón.

D. PRUD. Usted dirá.

ISID. Que como yo tengo el sueño muy ligero, y esa habitación da a la calle (*por 1.º izquierda*), si le da lo mismo, cambiaré con la criada y dormiré en ésta. (*1.ª derecha, que es donde está acostado el verdadero* SEGUNDO TERCERO.)

D. PRUD. Ah, desde luego. Donde usted quiera.

ISID. Pues, muchas gracias...

D. PRUD. (*Al sargento.*) Y vamos, que quiero invitarle a usted... (*Van saliendo por el portón.*)

PURA. (*Al hacer mutis a* ISIDRO.) Después de cenar vendré a tu cuarto.

ISID. A éste... (*Por 1.º derecha.*) Pero no enciendas la luz. (*Mutis portón.*)

CASTA. (*Dándole una prenda cualquiera de uniforme.*) Esta noche vendré a tu cuarto, después de cenar...

ISID. Te espero, pero aquí... (*Por 1.º derecha.*) (*Mutis de* CASTA *por el portón.*)

SERAF. (*A* ROSA.) ¿Me peldonas?

ROSA. Vístete primero y ya hablaremos...

SERAF. En seguida... Ya lo cleo... (*Mutis 1.º izquierda.*)

ROSA. (*Al pasar, aparte a* ISIDRO.) No se le olvide que vendré a visitarle después de cenar... (*Mutis portón.*)

ISID. En este cuarto, no se le olvide.

D.ª CEL. (*Que se ha hecho la remolona, se acerca a* ISIDRO.) Distinguido luchador...

ISID. ¡D.ª Celestina! ¡Ni una palabra más! Después de cenar la espero a usted en este cuarto... (*1.º derecha.*)

D.ª CEL. (*Haciendo mutis.*) ¡Al fin! ¡Después de dos años...! ¡No faltaré! ¡Ya lo creo que no faltaré!

ISID. (*Mirando a la puerta de la derecha.*) Menos mal que este gachó ha estao alojao ayer en un establo!

OSCURO

(*Plazoleta artística de jardín, donde se supone que se está celebrando la fiesta. Todas las personas que han intervenido en la obra, menos* SERAFINITO, *más algunos invitados.*)

(*Como número final se hará una fantasía bailable, con las segundas tiples y, naturalmente, las primeras, número que tendrá mucha animación y mucho colorido, acabando la farsa.*)

MÚSICA

I

TODAS.
¡Mujeres!
ya el batallón se aleja.
De amores
dulces recuerdos deja.

SOLDADO.
No olvides que te espero,
ven, que yo por tu amor me muero.
Yo bien sé que son los ojos
de una bella y ardiente mujer,

talismán con el que siempre
en amores se logra vencer.
¡Que en amor acaba siempre
triunfando la mujer!

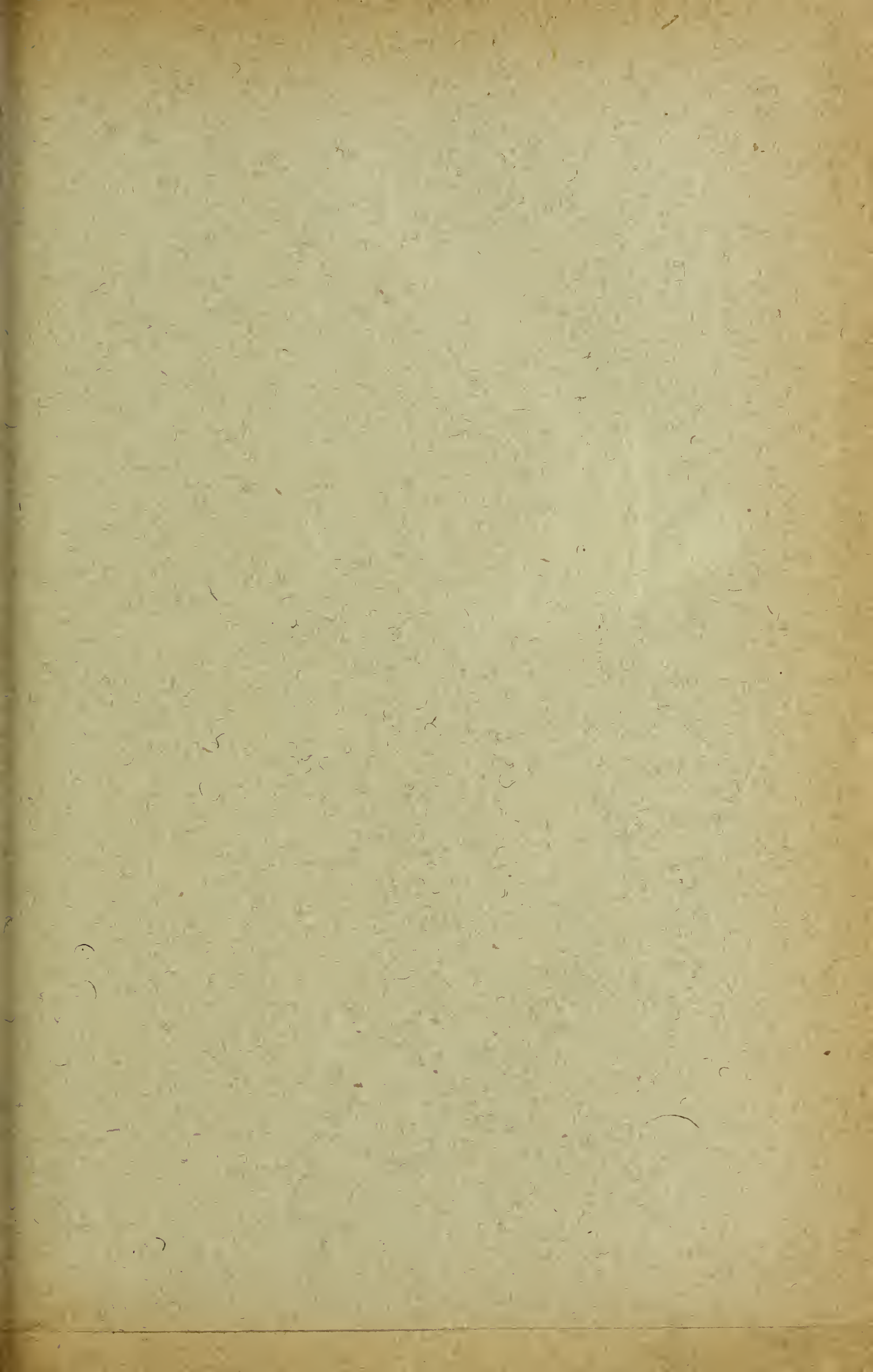
TELON

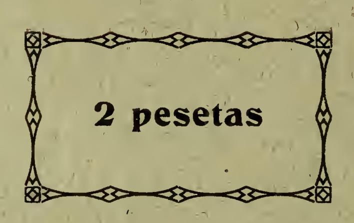
FINAL DE LA AVENTURA

Obras de Carlos Jaquotot

«Adrián», juguete en un acto.
«Palomas y gavilanes», zarzuela en un acto.
«El rosal de la verja», comedia en dos actos.
«La cortijá d'Arenilla», sainete en un acto.
«León, Zamora, Salamanca», farsa en tres actos.
«Doraida», zarzuela en dos actos.
«Nik-Homedes», cinedrama bufo en tres actos.
«El padre Primitivo», juguete en tres actos.
«El Cristo pobre», comedia en tres actos.
«Simé», juguete en tres actos.
«Entre dos fuegos», entremés.
«Un remedio eficaz», entremés.
«Gabinete modelo», disparate en un acto.
«¡Las pícaras mujeres!», comedia en tres actos.
«De buena cepa», pasatiempo en un acto.
«El mendigo de Guernica» (*), comedia en tres actos.
«La hija de todos» (**), comedia en tres actos.
«La cascada», pasatiempo lírico en dos actos.
«La mala yerba», sainete en un acto.
«Perico es mi Salvador», juguete en tres actos.
«La generalita» (*), comedia en tres actos.
«Segundo Tercero quinto», juguete lírico en dos actos.
«La princesa y Apolo», juguete en tres actos.

(*) Con Abati.
(**) Con Martínez Sierra.




2 pesetas